

# Masonería esencial

Vicente Rocamora Morales

[Texto registrado en Safe Creative](#)

1

<i>Introducción</i>	<i>página 2</i>
<i>Definición</i>	<i>página 8</i>
<i>Iniciación y proceso iniciático</i>	<i>página 36</i>
<i>El problema de Dios en la masonería</i>	<i>página 42</i>

# Introducción

De cuando en cuando, tomo notas y escribo algunas cosas sueltas que se me van ocurriendo, luego con el paso del tiempo me apetece darles forma en un único texto, después de todo, cuando una idea ronda la mente, todas las anotaciones giran en torno a ellas, y ensamblarlas tiene sentido y es cuando se aprecia la idea en conjunto.

Me apetecía continuar, profundizar acerca de una de las cuestiones que ya comenté en el libro *Masonería Cuestionada*.

En [Masonería Cuestionada](#), centre la atención entre otras cosas, en el desarrollo de la sociedad humana como una relación de poder entre el esfuerzo civilizador y la naturaleza, en donde el concepto Dios es el encargado de crear, desarrollar y disminuir los efectos de la naturaleza sobre la humanidad.

Pero no intenté una definición de la masonería y de lo masónico, aunque sí la inicié.

La necesidad de definir la masonería, se hace cada vez más necesario, de modo que sea posible identificar el objeto fundamental y su razón de ser.

No me interesa la acumulación de información histórica, si no el análisis crítico que permita conocer a través de la lógica, la naturaleza de la masonería especulativa y lo que esta aportó y puede seguir aportando en el futuro.

Uno de los riesgos que encuentro en la actualidad, es que la masonería cometa el mismo error que cometió la religión y el cristianismo, me refiero a intentar explicar su historia y razón de ser, en función de los mitos que ella misma ha creado en relación a sí misma.

Cualquier reflexión está sometida siempre al criterio personal de quien la desarrolla, sus experiencias, inquietudes, prejuicios, etc.

Es difícil el análisis absolutamente objetivo y reconozco que en mi caso mi perspectiva es bastante personal, aunque intento alcanzar un nivel de objetividad lo más amplio posible.

La verdad; aquello que consideramos como verdad, suele ser un criterio subjetivo que se construye en torno a un hecho objetivo.

Por ejemplo:

Imaginemos que tengo el coche aparcado en la calle y una maceta cae sobre él rompiendo uno de los cristales.

El hecho objetivo, sería eso mismo, que una maceta ha caído sobre el coche rompiéndole un cristal.

Luego podemos entrar a considerar si existe responsabilidad mía por dejar el coche bajo un balcón con macetas, o si la responsabilidad es del propietario de la maceta.

Se podrían hacer muchas consideraciones entorno al hecho objetivo que he mencionado.

Todas esas consideraciones, competirán por convertirse en la verdad que lo determine todo, y una vez establecida esa verdad, el hecho objetivo quedará oculto.

Y la verdad será lo que a partir de ahora llamaré “verdad especulativa”, porque se establece a partir de la especulación a la que el hecho objetivo da paso.

De modo que la verdad, depende la ubicación desde la cual, el observador se sitúa a sí mismo para juzgar y analizar el hecho objetivo.

Cualquier reflexión, no deja de ser un proceso de descarte, en la medida en la que el pensamiento nos orienta hacia una conclusión.

Esto significa la desconsideración de aquellas “verdades” descartadas en el proceso de la lógica deductiva.

De ahí la importancia de que el razonamiento sea objetivo en la medida de lo posible y guiado por la fría racionalidad.

Nadie está libre de subjetividades a la hora de razonar, conviene identificar a esas subjetividades para de forma consciente, compensar su efecto sobre el razonamiento.

En demasiadas ocasiones, las emociones son capaces de oscurecer el razonamiento lógico y objetivo, el peso de los prejuicios es mucho, pero también nos pesa mucho aquello que deseamos y muchas veces, en

lugar de analizar racionalmente, buscamos justificar nuestro propio deseo de que las cosas sean como nos apetece que sean. Muchas veces me sonrío cuando alguien se declara librepensador, y en sus argumentos se aprecian claramente sus prejuicios ideológicos o de cualquier otro tipo, que de forma inconsciente le están traicionando. Pero no solo nuestras subjetividades; nuestros prejuicios influyen en nuestra capacidad crítica, también como he mencionado un poco más arriba, influyen también nuestros anhelos, deseamos que las cosas sean de una determinada manera, y nos mentimos a nosotros mismos creando entonces visiones míticas que den forma a nuestra fantasía. En este sentido, la masonería corre el riesgo de explicarse históricamente y de fundamentarse en el mito.

En lugar de buscar el origen de la masonería en los hechos objetivos y conocidos, podemos caer en la tentación de fundamentar la historia de la Orden y extraer su sentido, no en la observación crítica de nuestra historia, si no en los mitos diversos que han nacido en torno a esa cuestión, y que no son otra cosa que manifestaciones del deseo de que las cosas sean como nuestra fantasía nos dicta, de ahí los diversos mitos acerca del origen de la institución, ubicando ese origen en los tiempos egipcios, o en los tiempos del Rey Salomón, etc. Y solo puede haber un origen y una sola evolución, y no puede ser el mito el que nos ilumine, si no la realidad objetiva.

En relación con la masonería, tenemos una fecha que señala el momento oficial en el que nace la masonería que ha llegado a nosotros, y esa fecha es el año 1717. Ese vendría es el hecho objetivo, a partir de ese momento, la masonería se va desarrollando y dejándose influenciar por diversas corrientes intelectuales, esotéricas, políticas, etc.

En la actualidad, son muchas las corrientes masónicas que se reivindicán como masonería, y al ser un producto de la evolución, difícilmente se les puede negar tal condición; ahora bien, esta diversidad hay que integrarla sin que la masonería sea imposible de

definir, y para lograr esa definición hay que buscar racionalmente los elementos objetivos que permitan sacar conclusiones.

Un repaso crítico a la historia conocida de la institución y al desarrollo de sus métodos, para poder dilucidar cuales fueron sus objetivos iniciales y como fueron evolucionando.

1717 significa la concreción de una idea y la manifestación de un propósito, todo ello dentro de un sistema simbólico. Es más, supone en mi opinión, la refundación de la masonería, que abandona lo operativo y la vía teológica, para buscar en el simbolismo del oficio un camino moral universalista.

¿Pero qué motivó a crear esa primera Obediencia masónica?

Nadie constituye una sociedad sin que exista una finalidad para la misma, todo se hace para servir para algo.

Se constituyen sociedades de afectados por una enfermedad, para ayudar a quienes la padecen a obtener información y apoyo mutuo, recaudar dinero para investigación etc.

Se constituyen sindicatos para defender los intereses de colectivos de trabajadores.

Se podrían poner más ejemplos pero ya la idea está clara, entonces podemos preguntarnos. ¿Para qué se creó la masonería?

Sabemos que la masonería está de algún modo ligada a un oficio y a unos masones que lo eran por aceptación de los obreros que formaban parte de esas cofradías de constructores, y podemos intuir que esos masones aceptados, llegó un momento en el que decidieron dar el salto y crear algo nuevo, utilizando como los elementos propios del oficio.

Soy partidario de pensar, que los aceptados se fueron independizando y alejándose de los gremios tradicionales, pero dándole un sentido diferente al oficio, y que ese fue el inicio real de la masonería contemporánea. Aunque acerca del origen y motivación real de los primeros especulativos, solo tenemos hipótesis.

Luego vendrían los mitos creados acerca de los orígenes.

Pero si busco el sentido original de la Orden, he de ir al momento en el que ésta se constituye y en todo caso, sus primeros desarrollos

Todos conocemos la novela Orgullo y prejuicio, si no la hemos leído seguramente la habremos visto en alguna de las muchas versiones televisivas.

Refleja con bastante exactitud la sociedad británica de finales del XVIII, una sociedad muy rígida, llena de convencionalismos y limitaciones a la conducta y a las ideas innovadoras.

Pues retrocedamos aun en el tiempo un poco más, a la sociedad británica de principios del siglo XVIII.

En 1714 Jorge I se convierte en Rey de Inglaterra.

En ese mismo año, las tierras de Escocia se rebelan con el propósito de llevar al trono a Jacobo Estuardo, pero la rebelión fracasa y el pretendiente abandona Escocia en 1716.

En el año 1745, Carlos Estuardo, hijo de Jacobo, el pretendiente derrotado en el levantamiento de 1714, intentó la conquista del trono, consiguiendo cierto éxito.

Sin embargo, sus tropas, llamadas Jacobitas en alusión al padre del pretendiente a la corona Carlos, acabaron por ser derrotados en la batalla de Culloden en el año 1746.

Entonces, Carlos Estuardo huyó a Francia.

Con toda seguridad este fue el origen de la exportación de la masonería al continente europeo.

Pero antes, la masonería era una sociedad británica para británicos, y de algún modo, era una forma de abrazar las ideas de la ilustración pero con el filtro de la idiosincrasia británica.

Revolución científica, si, pero sin despegarse de los valores morales considerados como aceptables.

Cuando pensamos en la Ilustración, nos viene a la mente nombres como Montequieu, Rouseau o Voltaire y sin embargo, el siglo XVII para Inglaterra se produjo un avance de lo que sería después en el continente el triunfo de la Razón.

Me refiero al llamado Empirismo Británico.

A Francis Bacon,(1561-1626). Se le considera el creador del empirismo, en el que la experiencia y la forma en la que la percibimos, es la que determina la verdad.

La obra de personajes como Thomas Hobbes, (1588-1679); John Locke, (1632-1704); preparó a Inglaterra para recibir al espíritu de la ilustración con la base empírica nacida en su suelo.

El método masónico sería de este modo un método empírico, pues se fundamenta sobre todo en la experiencia como forma de extraer la información que el sistema le puede proporcionar al practicante en la medida en que sea capaz de percibirla.

La masonería es un método iniciático, no tanto porque haya heredado antiguas tradiciones, sino porque ha sido así diseñado, para que a través de la experiencia personal, cada persona pueda desarrollar un proceso de trascendencia intelectual y moral, en la medida de sus propias capacidades de comprensión.

Esta es la idea sobre la que voy a desarrollar todo el libro, la definición de la masonería, sus características y objetivos desde esta perspectiva.

# Definición

## INICIO

1717. La fecha que señala el inicio oficial de la masonería moderna.

Aunque es obvio, que la masonería especulativa ya era una realidad antes de esa fecha, pues de otro modo no se hubieran constituido como Gran Logia, que fue el hecho relevante.

Consta la existencia de la Gran Logia de York en el año 1705, institución que dejó de existir en el 1792.

La idea de que la masonería moderna procede de una paulatina transformación de las logias operativas en logias especulativas, tambalea cuando se analiza la historia de forma crítica, contemplando el origen y la naturaleza de la masonería operativa original, y considerando además los factores culturales de la época, podemos esbozar un panorama y una hipótesis diferente.

Esta primera Gran Logia fue fundada al parecer, por logias que ya eran especulativas, y lo que consiguen en mi opinión, es una reforma de la Orden.

Una modernización de la masonería tradicional, de espíritu ilustrado y profundamente humanista.

El oficio de la construcción aplicado a la construcción del “sí mismo”, para una humanidad constituida por personas interesadas en ese conocimiento del yo real y de la universalidad humana de los valores morales como paradigma.

Pero fundamentándose en un espíritu ilustrado “a la inglesa”, una ilustración que se cimenta en el pensamiento empírico como forma de adquisición del conocimiento positivo.

En este sentido, el sistema masónico, constituido por un sistema de símbolos integrados en un método, manifiesta su doctrina a través de la experiencia ritualica.



Una experiencia que actúa como una proyección, o como una transferencia en la que el masón obtiene a través de la observación y asimilación del sistema, una información en relación a él mismo.

El método refleja objetivamente un modelo, que en contraste con las ideas que el masón proyecta, ponen en evidencia el tramo que separa al individuo del modelo que el sistema proyecta.

¿Sería posible que la causa por la que se fundó la primera Gran Logia al margen de la masonería de York, fuera el carácter cristiano de ese sistema?

Consideremos que las Constituciones que se redactan en 1723, le dan a la Orden un carácter muy universal y deísta.

Es difícil especular históricamente, sobre todo cuando no hay documentos que observar o los que hay no nos sacan de la confusión y aclaran definitivamente las cosas, es necesario deducir en relación a acontecimientos y al conocimiento de la naturaleza de aquello que se estudia.

El caso es, que la creación de la Gran Logia de Londres, supuso más una ruptura con la tradición que un desarrollo de esa misma tradición, podemos deducirlo si consideramos las razones que los llamados “antiguos” esgrimieron para escindir, creando esos dos bloques, el de los Antiguos y el de los Modernos.

Solo se restablecería la unidad cuando en 1823 se crea en Inglaterra la Logia Emulation Lodge of Improvement.

Naciendo el Rito de Emulación, como una síntesis de los sistemas rituales que ambas corrientes mantenían.

Pero también significó en cierto modo, una refundación de la Orden masónica.

Siendo la masonería en principio una creación inglesa pensada para ingleses, definirla es difícil, porque en la actualidad es una institución muy diferente de lo que fue en su origen, y sin embargo es posible definir lo que fue en sus primeros años, siempre que estemos dispuestos a ser blanco de las críticas de muchos masones instalados en la versión idealizada de la Orden, y acomodados en la forma actual de la misma.

Lo que observamos en las Constituciones de 1723, que considero que son el documento fundacional de la Orden, el cuerpo ideológico y declaración de intenciones, no va mucho más lejos que intentar aglutinar a personas que crean en la posibilidad de vivir en armonía entre ellos, bajo premisas morales universales.

Y es en esa universalidad, en donde aun encontramos que la masonería conserva vigencia.

Es la construcción de un “hombre universal”, a partir de la superación de los bloques ideológicos, que son la fuente de los conflictos, sin menoscabo de las creencias personales de cada persona.

Cuando se constituye una institución, ésta genera normalmente un documento que define y expone los principios fundamentales de esa institución.

Unos Estatutos y en este caso las llamadas Constituciones.

Se suele generar debate acerca de si Anderson era el adecuado o no para participar en la redacción de ese documento, de si su labor fue acertada o no, etc.

Pero eso realmente carece de interés, porque el hecho objetivo es que las Constituciones de 1723, se convierten en el documento fundacional de la masonería moderna.

Y esta nueva masonería que durante mucho tiempo, nos ha parecido que fue la culminación lógica de la transición de los operativos a los especulativos, me parece más una escisión de estos últimos a fin de crear un nuevo modelo de masonería especulativa.

Las Constituciones van evolucionando con el paso del tiempo y en relación con la evolución de las instituciones que gestionan y regular a la Orden Masónica.

Pero si se trata de definir lo masónico, tenemos que ir a las primeras Constituciones; las de 1723, que marca la ruptura entre una masonería especulativa aun relacionada con el oficio, pero católica y teísta, y otra masonería ilustrada, y todo lo más deísta; en lo relacionado con lo metafísico.

Que ponen por encima de la creencia teísta, la observación de la Ley Moral, dejando en cualquier caso al individuo, la libertad de tener sus propias creencias en cuanto a lo religioso.

Existe una idea bastante extendida, acerca de que "lo moral", esta en relación con las ideas de lo correcto o incorrecto ligadas a la religión, mientras que "lo ético" sería lo relacionado con lo correcto e incorrecto pero fuera de los religioso, sin embargo no creo que sea así.

Lo religioso, ligado a la forma tradicional de la religión, nos tiene algo obsesionados, y en España lo relacionamos con una denominación religiosa muy concreta, de forma que lo moral lo relacionamos automáticamente con una doctrina propia de una determinada institución, pero esto ya me llevaría a otro tema más complejo y no viene al caso ahora mismo.

Para identificar qué es lo moral, es útil comenzar reflexionando acerca del determinismo en la conducta humana.

La Ética como la aplicación práctica aquello que se considera moralmente correcto, podríamos considerarla como el paso de una teorización filosófica a praxis que se enfrentará a los condicionantes que determinan la conducta.

La conducta ética la entiendo como un comportamiento determinado por condicionamientos culturales, ideológicos, etc.

Lo que en la práctica consideramos como correcto o incorrecto en términos sociales, de relación.

Las costumbres, las ideologías y otras convenciones, condicionan nuestra conducta social y hacen que el criterio en cuanto al bien o al mal, lo que es correcto o deja de serlo, esté predispuesto no a una conclusión objetiva sino a una subjetiva.

Al igual que un protocolo, que establece una forma lógica de hacer que algo sea aceptable, el comportamiento ético tiene que ver con una conducta socialmente lógica.

Lo Moral, respondería a la reflexión acerca del bien o del mal, de lo correcto o incorrecto, pero más allá de condicionamientos culturales o ideológicos. Sin la influencia de los modelos lógicos dentro de una forma razonable culturalmente de regular las relaciones.

Si el origen de la conducta moral fue la emanada de las doctrinas religiosas teístas, ahora podemos observar que esas doctrinas no determinan las conductas sociales.

Lo moral es el objeto que tomamos como referencia para la praxis y que acabará compitiendo con el resto de elementos que tienen que ver con nuestra conducta, lo moral se integra en lo ético como una parte de la ética, como un elemento más de la misma.

Lo moral es independiente de los condicionantes y el debate moral es la búsqueda del modelo arquetípico, mientras que la conducta moral es una forma práctica de aplicación de lo moral.

El rechazo de la masonería que nace en el siglo XVIII, a entrar en el debate ideológico y religioso, no elude lo moral, sino todo lo contrario.

La política no puede entrar en el estudio de lo moral, porque las ideologías políticas y religiosas, solo se sienten satisfechas cuando compiten por el poder.

Una ideología aspira a la redención de las masas en el sentido que cada ideología establece.

Las ideas son expansivas y quieren convencer y controlar todo pensamiento y acción, de forma que la idea de Salvación que proponen tenga éxito. Éxito que conlleva la anulación de ideas diferentes que propongan otros modelos.

De modo que en la lucha por el poder, la conducta está supeditada a hacer posible el triunfo de la ideología, sirviendo a los intereses

estratégicos de esta propuesta de redención que constituye toda idea que busque regular las relaciones humanas y a organizar de forma correcta la conducta humana individual y colectiva.

De manera que las ideologías son amorales, tanto las políticas como las religiosas, cuando descienden al plano de la organización humana.

La política o la religión, establecen conductas éticamente correctas dentro de lo que en cada ideología se considera correcto, son criterios parciales y subjetivos, siempre dentro de los límites dogmáticos que cada ideología establece, aunque sean compartidos por miles de personas.

Lo moral; aplicado a lo humano, busca la universalidad del pensamiento, no para perderse en la abstracción filosófica, sino para buscar la destrucción de los límites dogmáticos que las ideologías establecen.

La superación de las ideologías, supondría la superación del conflicto por el poder y el interés por resolver de forma neutra los problemas que la organización humana genera. Sin deseo de poder no hay conflicto.

La Masonería del XVIII a través de las Constituciones de 1723, está proponiendo en mi opinión, la superación de ese conflicto.

Mi definición preferida de la Masonería, es la de Espinar Lafuente escribe en su libro Esquema Filosófico de la Masonería, cuando dice que la masonería es un *esoterismo racionalizado*.

Es una definición en mi opinión muy acertada, porque la masonería es un sistema de enseñanza que transmite las ideas a través del simbolismo, de forma que se trata de una información que se transmite veladamente, y que contiene un factor subjetivo importante también.

Por otro lado, ese esoterismo está racionalizado; es decir, la interpretación del símbolo está sujeta al análisis racional, la misma masonería es un sistema creado de forma racional, una enseñanza en etapas que orienta al masón en una dirección, pero sin coartarle libertad para que ese masón aporte su propio criterio; ahora bien, ese criterio personal, no puede transformarse en un delirio imaginativo sin base sobre la que sostenerse.

El sentido de un objeto simbólico en la masonería, ha de ser interpretado buscándolo en relación con el conjunto del sistema masónico con el que está relacionado.

El símbolo es evocador, y por separado puede decirnos muchas cosas diferentes en función de la persona que lo observa, pero en la masonería, existe un sistema en el cual cada símbolo posee un sentido único, pero en relación con el conjunto, porque está integrado en un sistema.

El sentido innato de un objeto simbólico, hay que buscarlo dentro de la relación que mantenga con el resto de elementos.

14

Pienso que cada masón tiene su propia forma de definir o su definición favorita acerca de lo que es la masonería, yo he encontrado una que me satisface plenamente y es esta.

**La masonería es un modo de filosofía que desarrolla su discurso tomando como base un sistema simbólico.**

Porque la Masonería nace para buscar un conocimiento profundo y trascendente.

Los dos primeros grados están orientados a exhortar al nuevo masón para que desarrolle el deseo por el saber.

Pero también la masonería original, se cuida de preservar un sitio para Dios, aunque no encierra a Dios dentro de ninguna descripción ni definición, más allá de ser un principio creador y armonizador, dejando a cada masón libertad para realizar ese tipo de definiciones.

No puede ser de otro modo, la Revolución de la Razón que supone todo el periodo histórico de la Ilustración, da la espalda a las creencias religiosas dogmáticas, y busca la verdad racionalmente, a través de la experiencia empírica, la masonería no puede imponer a nadie ninguna interpretación de Dios, éste debe ser el que cada persona descubra a través de su percepción personal.

Dios puede ser percibido desde la experiencia emocional, pero no puede analizarse racionalmente, pero las emociones son generales en cuanto a que todos solemos responder emocionalmente de forma similar ante estímulos iguales, pero en lo personal, en lo subjetivo, existe una respuesta emocional que solo el individuo que la siente es capaz de manifestar.

Esta es la base del secreto masónico, la imposibilidad de manifestación de la emoción íntima, y es lo que el método masónico pretende estimular, una experiencia filosófica emocional, a través de un método empírico, a través de la experimentación.

Si bien ese sería el aspecto esotérico del sistema, la exoterización de la experiencia genera un pensamiento trascendente individualizado, una filosofía de fundamento empírico, pues es el resultado de la propia experiencia.

Durante los primeros años de la masonería, ésta se debate en el mundo de las ideas, y tuvo que verse necesariamente afectada por las obras de intelectuales tales como David Hume; entre otros, para quien el conocimiento es el resultado de la percepción a través de nuestros sentidos y emociones.

No solemos considerar a la hora de estudiar el proceso de creación y desarrollo de la masonería, todo el movimiento intelectual que desde fuera de la masonería y en su misma época, la estaba afectando.

De modo que la masonería, puede considerarse como una forma de filosofía fundamentada en la experiencia. Una filosofía con una fuerte base empírica.

Iremos definiendo la masonería buscando aquello que sea esencialmente masónico, pero podremos ir desbrozando y aclarando las cosas si nos respondemos primero a las cuestiones que en torno a la masonería se plantean con más frecuencia.

Por ejemplo:

¿Es la masonería una religión, una secta...?

Una vez resueltas estas preguntas ya tendremos una idea mucho más clara y concreta acerca de lo que es la masonería.

Podemos comenzar con la siguiente pregunta:

¿Es la masonería una religión?

¿Qué es un concepto?, ¿Existe diferencia entre un concepto y una entidad real, esto es importante, a la hora de usar más adelante, expresiones tales como Dios.

Un concepto, es una forma de comprimir una idea, compleja o sencilla, en una expresión u objeto que lo simboliza.

Por ejemplo:

La luz.

Todos sabemos que la luz no es algo visible, no es tangible, y es más, ni siquiera es lo que nos permite ver, porque la visión se debe no a la luz, si no a su descomposición, de hecho, solo en el espacio exterior; por donde viajan los astronautas, la luz está en su totalidad.

Debiéramos llamar visión a lo que llamamos luz, pero hemos aceptado darle a la condición que permite ver, el nombre de luz. Incluso mucha gente en sus casas, utiliza la expresión luz para referirse a la electricidad.

Cuando hay un corte de fluido eléctrico, muchas personas suelen decir que se ha ido la luz.



Esto es porque la luz se ha conceptualizado, para expresar la idea de visión.

Otros ejemplos.

El bien, el mal, belleza, horror, etc.

Es decir, evitamos la explicación de una idea, conceptualizándola a través de una palabra cercana a la idea que quiere explicar.

17

Recuerde esto para más adelante, cuando utilice expresiones como Dios, Luz...

¿Qué es una religión?

Todas las palabras con el tiempo evolucionan y acaban relacionándose con el sentido mayoritario que la gente le da a esa palabra, pero eso no significa, que si alguien le da a esa palabra su sentido original, el uso de su sentido original sea incorrecto.

Las palabras no son propiedad de nadie, de modo que el concepto religión, no necesariamente hace referencia a una práctica relacionada con el culto a una deidad.

Definir qué cosa es una religión es algo bastante complejo y no voy a entrar en ello.

El antropólogo *Clifford Geertz* propone una definición alternativa:

«La religión es un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en

*los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único».*

Debido al amplio espectro de usos de la palabra, resulta especialmente complejo ofrecer una definición exhaustiva de la religión o del fenómeno religioso.

Sin embargo, se puede afirmar que, como hecho antropológico, engloba entre otros los siguientes elementos: tradiciones, culturas ancestrales, instituciones, escrituras, historia, mitología, fe y credos, experiencias místicas, ritos, liturgias, oraciones...

## **Palabras.**

Cada palabra tiene su significado o sus significados, y hay que saber usarlas según la conversación que estemos manteniendo en cada momento.

Por ejemplo.

Los jóvenes suelen utilizar la expresión “mazo”, para dar a entender una idea de cantidad, tirando a bastante.

Estos jóvenes que utilizan esa expresión en ese sentido, han conceptualizado un mazo; que usted seguramente usará para referirse a un grupo de naipes apilados, para manifestar una idea de cantidad

Y es que las palabras son así, de modo que expresiones como Dios, Luz, Religión, no son propiedad de ninguna iglesia, no son palabras a las que la iglesia católica o cualquier otra, pueda limitar su derecho de uso exclusivo, y el católico ha de saber distinguir el contexto en el que se utilizan; lo que una palabra no puede hacer, es ser contrario al sentido etimológico de la misma.

## LO COMPLEJO Y LO SIMPLE

Vamos ahora a diferenciar entre lo complejo y lo simple.

Para poner un ejemplo que sea sencillo de comprender, vamos a recurrir al Evangelio,

Si aplicamos la forma simple de interpretar los hechos; aquella que no entra en más consideraciones que en juzgar lo aparente y superficial, tendríamos a San Pedro convertido en un satanista, ¿por qué?

Imagino lo que estará pensando en éste momento y tiene razón, pero es el riesgo de quedarse en el hecho objetivo sin entrar en más valoraciones; es el problema de muchos cristianos que leen los textos bíblicos de forma literal, pero aún éstos, son más profundos que muchos autores antimasonicos.

He mencionado la expresión “hecho objetivo”, vamos a hacer un receso para explicar de nuevo qué es un hecho objetivo o verdad objetiva, a grandes rasgos y de manera muy sencilla.

Imaginemos que a usted le sale un grano en la punta de la nariz. ¿Cuál es el hecho objetivo?, es precisamente el que usted tiene un grano en la punta de la nariz, es algo evidente e incuestionable.

Luego podemos entrar a valorar otras cosas, de si ese grano le hace a usted más guapo o más feo, si es un grano malo que requiere visita médica o una tontería de nada, de si está relacionado con su dieta alimenticia o no, todas estas valoraciones son subjetivas, el hecho objetivo e incuestionable, la verdad absoluta en relación a su nariz, es que en ella hay un grano.

¿Cuáles son los hechos objetivos en este ejemplo de San Pedro?

1. Cristo llama Satanás a Pedro
2. Pedro ataca con espada
3. Pedro niega a Cristo
4. a Pedro lo matan en una cruz invertida por petición propia..

Si no entramos en mayores consideraciones, éstos hechos serían suficientes, como para alguien, con un criterio idéntico al que muchos investigadores de la masonería utilizan, considerara a San Pedro como influenciado por Satanás y satanista de hecho.

Esta forma simplista de analizar las cosas, es la forma habitual en la que la antimasonería suele crear argumentos antimasónicos.

Pongamos ejemplo, si yo me quedara con la visión simplista y prejuiciosa, consideraría que Juan Pablo II era si no satanista o un

musulmán infiltrado, ¿por qué? Porque cuando bajaba de los aviones, solía arrodillarse y besar el suelo, todos sabemos que los cultos paganos estaban orientados a la veneración de la Tierra, ¿verdad?

O eso, o era un musulmán encubierto.

Estos ejemplos son una estupidez, todo el mundo sabe que Juan Pablo ni era satanista, ni pagano, ni musulmán, pero observado de la perspectiva del prejuicio y de la simplicidad, y sacando conclusiones de la misma forma que sacan sus conclusiones los escritores antimasonicos más afamados de España, yo sacaría esas conclusiones, por supuesto erróneas.

Si aplicamos el criterio de atender a lo complejo, veremos que aparte de la cuestión del hecho objetivo que antes hemos explicado, hay que considerar otras cuestiones, por ejemplo.

El sentido de la palabra Satanás no hace referencia exclusivamente a una entidad espiritual opuesta a la idea tradicional de Dios, sino también a un concepto, lo que Cristo le quiso decir a Pedro, fue que no fuera un obstáculo para él, etc.

Es decir, que hay buscar en la profundidad de las palabras y de los hechos, para encontrar el sentido real de las cosas.

No es justo ni serio, entrar a enjuiciar quedándose en la superficialidad de los asuntos.

A nadie se le ocurre decir, que la cruz invertida es el símbolo de los seguidores de San Pedro, ¿o sí?

Pues entonces, comprendamos que lo aparente no es siempre lo real, y que la verdad no es siempre lo que parece a primera vista.

Definir qué es una religión ya bastaría para escribir un libro de los gordos, voy a sintetizar al máximo, intentando en la medida de mis posibilidades, hacerlo comprensible.

Las palabras debieran de ser usadas siempre dentro de su sentido etimológico correcto, pero no siempre ocurre, pues las palabras evolucionan y hay que observar el contexto en el que se utilizan.

Etimológicamente, la palabra Religión procede de la palabra en latín Religio, del verbo religare, a lo que unido al prefijo “re”, viene a manifestar la idea de “religar” o “unir de nuevo”.

Es decir, que algo que estuvo unido y fue separado, vuelva a estar unido.

Esta palabra se usa exclusivamente dentro del ámbito religioso, podría dársele otro uso, porque su significado tiene que ver con el volver a unir lo que fue separado.

En relación con Dios es evidente que tiene mucho más sentido y en el cristianismo mucho más, puesto que todo comienza cuando en el Génesis se narra el modo en el que el ser humano se separó del ámbito de Dios, para cambiar su naturaleza por otra pecadora, ligada a las pasiones mundanas y no a la Gracia de Dios.

De modo que el ser humano según el cristianismo, vuelve a conseguir la unión con Dios a través de Cristo y de su muerte redentora.

De modo que Religión, es una palabra que bien la podemos relacionar con la unión o reintegración de la naturaleza humana corrompida, a la naturaleza divina de la que surgió.

En relación con la masonería, la palabra religión, no puede aplicarse en esos términos, pues la masonería pretende la unión armoniosa de la Humanidad, pero no entra en los aspectos teístas, si lo hiciera, comprometería las ideas relacionadas con lo metafísico de cada masón, pues el teísmo define y cierra la idea de Dios, siendo incompatible esa definición cerrada con la tolerancia hacia otras concepciones de la divinidad.

Y aquí sea quizá en donde podemos estar ante la causa por la cual, la Iglesia Católica Romana es tan beligerante contra la masonería.

En cuanto a que la masonería pretenda unir a la Humanidad, separada por ideologías diversas, entonces la palabra religión tendría un pequeño margen de sentido dentro de la masonería.

Por otro lado, las religiones tienen como objetivo fundamental, conseguir esa unión con lo sagrado para restituir esa separación. No es el caso de la Masonería. Aunque la religión como forma organizada de experimentar la vivencia religiosa, es una creación humana más útil para el control de las masas que como formas de desarrollar ese acercamiento a la divinidad. Claro que esa es el concepto que tenemos en la Europa continental de la religión, fruto de la experiencia con la iglesia romana.

El objetivo fundamental de la masonería, es el conocimiento en general a través de la experiencia ritualica y del estudio personal.

La superación de las barreras ideológicas que dividen y enfrentan a las personas, una invitación a crear un modelo universal de ser humano. Abierto y tolerante.

La ligazón del hombre con lo sagrado, considerando lo sagrado como aquello que hace referencia a lo sobrenatural o ligado a una idea antropomórfica de Dios, no es la función principal de la masonería, al menos no en la masonería andersoniana, que surge como un lugar de confluencia para personas con inquietud intelectual, más interesadas en asuntos del conocimiento científico y de superación de los prejuicios ideológicos y religiosos, que separan y enfrentan a los seres humanos, de ahí su característica principal en mi opinión, el espíritu tolerante y su rechazo a todo tipo de fanatismo o actitud de rechazo a superar los límites dogmáticos personales.

Por lo dicho hasta ahora, la masonería no puede ser considerada una religión, a saber:

1. Porque no pretende como objetivo principal; que es la función normal de una religión, la unión del hombre con Dios, al considerar que ese asunto no le compete, siendo una cuestión privada de cada masón.
2. Porque si fuera una religión, sería incompatible con la práctica religiosa individual y personal de sus miembros.
3. Porque si fuera una religión, haría de tener un Dios masón, y esta figura no existe. El Gran Arquitecto del Universo es un concepto, que hace alusión al principio motor y desarrollador de la existencia. Generador de vida y de progreso, en algunas personas será un Dios revelado, en otras personas, puede ser la misma Humanidad, en otras, el Bing Bang y la evolución de las especies, incluso algún marxista podría llegar a decir que para él, el Gran Arquitecto del Universo, sería la lucha de clases. La masonería moderna tal y como fue creada, no iba más allá de un deísmo muy abierto.
4. Porque el interés de la masonería está; en cuanto en lo moral, en conseguir la fraternidad humana, sin entrar en las cuestiones ligadas a lo sagrado, para evitar entrar en conflicto con las creencias particularidades de cada masón.



5. Porque el interés de la masonería en lo social, está en conseguir sociedades democráticas y pacíficas, en donde toda expresión y forma de entender la vida tenga cabida, siempre dentro de formas de expresión democrática y razonable.
6. Porque el interés de la masonería por la ciencia, es el conocimiento racional de la naturaleza en general.
7. Podemos deducir que el objetivo de la masonería, no es la reintegración espiritual del ser humano a Dios, si no que busca crear una humanidad unida, entorno a valores morales universales y que garanticen la convivencia feliz y justa entre los seres humanos.

## ¿Es la Masonería una secta?

En esta segunda parte del tema, voy a entrar en la cuestión que al parecer más confunde y menos aclarada está.

¿Es la Masonería una secta? ¿Qué es una secta?

La definición de la Real Academia de la Lengua, habla de grupo de fieles de una ideología o doctrina religiosa, y que se separa de otra.

Según esta misma definición, un partido político sería una secta, y bien podría considerarse de ese modo, pues un partido político es un conjunto de personas seguidoras de una determinada ideología.

Etimológicamente, el término tiene que ver con la palabra latina “sequi”; seguir.

O también “secare”; separar, cortar.

Esto significa que se puede aplicar a cualquier cosa que implique la separación de una parte de aquello de lo que formaban parte, para seguir una trayectoria diferente.

Pongamos un ejemplo:

Un grupo de diez amigos se reúnen con regularidad para conversar sobre temas deportivos, y de entre ellos hay uno que opta por plantear un tema diferente y siete más le apoyan, éstos ocho se separan del grupo mayor y hablan de otras cosas.

Estos ocho amigos constituirían una secta.

La palabra secta, por sí misma, carece de sentido peyorativo.

El cristianismo en su origen fue una secta judía, esta palabra es útil para hacer alusión a una parte separada de otra.

¿Podríamos considerar a los partidos políticos como sectas?

Si consideramos que los partidos políticos son un grupo de gente más o menos grande, y que comparten un mismo criterio ideológico, y que utilizan el partido para agruparse en torno a ese criterio, entonces los partidos políticos son también una secta en relación al conjunto de la sociedad.

Del mismo modo, dentro de la Iglesia Católica Romana, encontramos sectas, es decir, grupos de personas que se separan del conjunto de creyentes, para vivir la espiritualidad de una forma diferenciada del resto; por ejemplo el Opus Dei, el Camino Neocatecumenal, etc,

Son parte de la Iglesia Católica, pero están voluntariamente separados del resto y se rigen según sus propias pautas, y no digamos las ordenes monásticas, que también según el sentido etimológico de la palabra, son grupos humanos que mantienen un grado más o menos alto de separación del grupo al que por naturaleza pertenecen.

Luego entonces tenemos una palabra; secta, que sirve para identificar a grupos que formando o habiendo formado parte de otro grupo, se separan para seguir una nueva forma de hacer las cosas, pero sin perder del todo la conexión ideológica con el grupo del que se separan.

Esta pienso que es una buena definición de masonería, porque vemos que una secta posee dos elementos, la separación y el seguimiento de una forma nueva de hacer las cosas, no opuesta a la forma del grupo del que están separados.

Esa forma nueva de hacer las cosas, lleva necesariamente implícito un criterio sobre el que se elabora una doctrina.

Entonces, ¿Cómo saber definir una secta en términos generales?

Cuando encontramos que un grupo se separa de otro, para seguir una nueva doctrina, no contradictoria con la doctrina de la que emanan, pero lo suficientemente distinta como para que se establezca una separación radical.

Según esta definición, ¿Es la Masonería una secta?

Busquemos los elementos necesarios para saber si estamos ante una secta: Separación y Doctrina nueva.

Se da por cierto; aunque hay motivos para dudarlo, que la masonería especulativa nace directamente de los gremios medievales de construcción; o masonería operativa, que en su evolución, admitieron a personas ajenas al oficio. Y que estas personas elaboraron un sistema nuevo, codificando en sus símbolos valores de carácter moral.

Si que podemos decir que la masonería especulativa, nace en el siglo XVII como una secta de la masonería operativa.

Pero esta masonería operativa ya no existe, la masonería especulativa; la actual, no tiene ya a la referencia del grupo del que se desgaja.

De modo que ya no se le puede considerar secta en relación a los masones operativos, ahora ya le toca el turno de ser la parte mayor de la cual surja una secta que se separe de ella y elabore una nueva forma de desarrollar la tradición iniciática.

Algo así, como los hijos cuando se emancipan y se van de casa de sus padres, y que a su vez a ellos les tocará tener nuevos hijos que a su vez se separan y así generación tras generación.

Hemos visto hasta ahora, que la palabra secta, no tiene porqué ser considerada mala, o que haga alusión a algo malo, es tan solo una palabra que sirve para indicar que un grupo de gente se ha separado total o parcialmente de una entidad mayor, para seguir un criterio nuevo, no necesariamente opuesto al de la entidad mayor.

¿Por qué entonces, se utiliza esa palabra para expresar una idea negativa o malvada en relación a algún grupo?

La respuesta es sencilla de responder, y es que pasado el tiempo del hippismo y de la revolución sexual, surgieron organizaciones a las que se les podría considerar sectas en relación a esos movimientos antes mencionados, y que en su forma de organización, desarrollaron una perversa manera de atraer a nuevos miembros, y de someterlos a la voluntad del líder o de la doctrina que la secta estableció como ideario.

Estas técnicas para mantener a los miembros en la organización, y que se convirtieran en servidores de la misma, se basaban en la despersonalización del individuo.

Estas sectas, fueron denominadas como sectas destructivas, porque ciertamente, su forma de actuar es dañina para el individuo y para la sociedad en general.

Ahora comparemos los efectos que estas sectas destructivas tienen en relación con la persona, y comparémoslos con la masonería, de ese modo responderemos a la siguiente pregunta:

¿Es la masonería una secta destructiva?

SECTA DESTRUCTIVA	MASONERÍA
El individuo cree en la doctrina oficial de la secta, que no puede ser discutible ni analizada.	El individuo acepta el debate y practica la empatía.  Toda idea puede ser analizada de forma tolerante y razonada.
El miembro de la secta queda apartado de su entorno, incluso de sus propios familiares.	El masón vive con su familia, participa en las actividades de la sociedad civil, y la masonería le ocupa una pequeña parte de su tiempo.
Existe una doctrina oficial	La masonería carece de doctrina propia; a no ser, que se considere doctrina cosas como la libertad de expresión, la tolerancia y la democracia.

En principio, bastan con estas comparaciones, para constatar la expresión secta, aplicada a la masonería es incorrecta, y mucho más, si se le pretende considerar como secta destructiva.

La misma iglesia católica, que es la institución religiosa que más ataca a la masonería, posee más elementos relacionados con el sectarismo, que la institución masónica.

## ¿ES SATANICA LA MASONERIA?

Una de las argumentaciones más recurrentes por parte de los antimasones, es que la masonería es una secta satánica.

La cuestión del sectarismo ya la comenté en una entrada anterior, ahora toca el turno de ir a la cuestión que más asusta a los enemigos de la masonería; generalmente fanáticos religiosos de extrema derecha.

El Demonio nace con el miedo del hombre primitivo a la oscuridad, a los muertos y a sus propios miedos, pero también podríamos decir que el Demonio es el aspecto que nos une a la energía de la Tierra y a los impulsos naturales.

Antes de que las religiones evolucionaran hacia el monoteísmo no existía una separación radical entre el bien y el mal, y las entidades demoníacas no tenían el sentido y la consideración que les damos en la actualidad.

Podríamos definir al Demonio, como la manifestación de la energía de la Tierra.

De este modo, el deseo sexual o de poder y todas las conductas que se desarrollan a partir de estos dos principios: Sexo y Poder, están relacionados con las pautas naturales de conducta.

Por ello, el concepto de pecado tiene siempre relación con la conducta animal.

El largo camino que ha llevado al Demonio a ser Satanás o Iblis, no le ha cambiado su naturaleza ligada a la energía de la Tierra manifestada.

El ser humano, ligado a la Tierra a través de su naturaleza animal, está ligado al Demonio o energía terrestre, sin que pueda resistirse a ella.

Carl Jung, denominó Sombra a ese aspecto humano ligado a esos impulsos o deseos ligados al aspecto menos evolucionado del ser humano, me viene a la mente el Lobo Estepario de la novela de Hesse.

El monoteísmo hizo que el ser humano tomara consciencia de su doble naturaleza; y con ello, la concepción dualista de la existencia se constituyó como el eje de la misma, y la resolución de ese conflicto, fue la promesa llevada a cabo por Dios a la humanidad.

De este modo, el Demonio o la energía terrestre y su ley natural, se constituyó como una fuerza opositora a la voluntad de Dios de desarrollar su obra.

La creación es evolutiva y progresiva, estableciendo un sistema que atenúa los efectos de la ley natural sobre el ser humano, mientras que la naturaleza se resiste a la voluntad de Dios de crear y desarrollar su obra.

El sentido de este aparente error cometido por Dios, creando algo que le traiciona, no viene al caso en esta entrada, pero tendría que ver con la función que la existencia terrenal tendría, para el posterior desarrollo espiritual del ser humano. Explicar esto cambiaría el sentido de esta entrada, de modo que eso lo dejaremos para otro momento.

Pero en todo caso, todo esto viene al caso, para que el papel que desempeña Satanás quede claro.

Por un lado, Satanás es el opositor a la creación y su saboteador, además, Satanás cumple una función en las religiones monoteístas, de ser el que instigará al ser humano al pecado, para hacer posible una selección entre aquellos que hayan sido capaces de trascender hacia lo espiritual, y aquellos otros que optaron por la relación con sus estímulos naturales.

Esto significa, que Satanás invita a la involución, mientras que Dios invita a trascender lo natural para perfeccionar lo espiritual y alcanzar la plena integración en Dios.

En la masonería, esto que he explicado hasta ahora se entiende más de manera conceptual que creencial; es decir, que Dios y Satanás, son considerados en todo caso, como conceptos que explican metafóricamente la cuestión de la trascendencia.

Y este uso conceptual de Dios o de Satanás, se debe a que si fueran considerados como entidades espirituales reales, entrarían en colisión con las creencias particulares de los masones.

Para continuar con este apasionante tema, y saber si la masonería es satanista o satánica, tendríamos que diferenciar entre satanismo y satánico; pues existen diferencias importantes, y luego tendríamos que



hablar del último fichaje del mundo demoníaco, el Luciferismo, que debería estar en el ámbito deísta en lugar del demoníaco, un error que ya no creo que tenga reparación.

Sin embargo no me voy a extender en diferenciaciones, lo dejaré para otra ocasión.

He dicho antes que el satanismo es la oposición involutiva a la creación de Dios. La permanencia del ser humano en su condición animal, ligado a las leyes de la naturaleza.

Lo que no excluye que el ser humano pueda trascender intelectualmente, pero desligado de la inquietud trascendente espiritual en relación a la consideración de Dios.

Lo satánico está ligado a la naturaleza a través del culto a Satán, es una forma de espiritualidad ligada a la energía de la Tierra y su resistencia al orden emanado creado por la divinidad y que limita la fuerza de la naturaleza.

De modo que por contraposición, lo satánico está ligado al Caos y a la inversión de los valores inspirados por la voluntad de Dios expresada a través de su obra.

La obra de Dios carece de tiempo, es Kairos, una constante que mantiene una excepción en la Tierra, en donde existe el tiempo como periodo entre un acontecimiento y otro. La Revelación de Dios es progresiva, pero no así el tiempo, que es una constante.

En los templos masónicos, el movimiento en su interior se realiza en el sentido de las agujas del reloj, lo que transmite una idea de progresión, de evolución: El conocimiento anhelado por el masón, está

arquetípicamente ligado a la idea de Revelación, y la revelación es un proceso evolutivo.

Mientras que en los ritos satánicos, el movimiento suele ser en dirección opuesta a las agujas del reloj, manifestando la resistencia a la revelación.

Hay otra cuestión a considerar, y es que la masonería, es de tradición Solar. ¿Qué significa esto?

La masonería en su origen y aún hoy en la mayoría de las logias, se dedican los trabajos al Gran Arquitecto del Universo, es decir, a un principio o concepto, que posee la voluntad y capacidad para crear y ordenar el universo y las relaciones entre sus elementos.

Simbólicamente, este principio está relacionado con el Sol, motivo por el cual; probablemente, decidieron establecer en el cristianismo occidental, el nacimiento de Cristo en el Solsticio de invierno, para asimilar a Cristo con el Sol.

No son pocos los edificios religiosos antiguos, en los que en la pared orientada al Este existe un Sol.

Esotéricamente el principio masculino.

La Tierra; ligada esotéricamente al principio femenino, está en relación con los procesos lunares, una relación que vincula a la mujer con la Tierra y con una relación más directa con las energías terrestres.

Aunque el ser humano pretenda modificar con legislaciones, estas correspondencias, le resulta imposible anular las correspondencias naturales o arquetípicas que le unen a estos dos elementos principales. El Fuego y la Tierra.

Fuego (el Sol), más el aire como elemento ligado al fuego. Y la Tierra, más el agua, ligada a este último elemento.

La Masonería trabaja sobre la idea de la construcción; es decir, de la creación, esta voluntad de crear, sobre todo espacios armónicos y en relación con el uso al que se destina, está en relación con la voluntad de crear y armonizar por parte de Dios. Es una evocación de la voluntad Dios.

Y como tradición Solar, no se opone a la creación ni a la revelación de la obra de Dios, que se va manifestando de forma progresiva.

La Masonería por lo dicho anteriormente, no practica las artes mágicas, que pretenden influir en las fuerzas de la naturaleza para obtener fines concretos.

El mundo del esoterismo siniestro, es fundamentalmente Magia.

Desde un punto de vista esotérico, el satanismo y la masonería están muy separados.

Si la masonería fuera satánica o satanista, no habría mayor problema, cada grupo humano puede ser lo que considere preferible para sí mismo, sin tener que defenderse de los ataques de los fanáticos religiosos de todo tipo.

De modo que estas entradas al blog, no son un intento de justificar a la masonería ante la crítica de estos fanáticos religiosos, no tenemos obligación; afortunadamente, de explicarnos ni justificarnos ante ellos, pero es importante que la verdad sea dicha y conocida.

La masonería no tiene elementos simbólicos que la relacionen con el satanismo, ni sus paradigmas encajan con el satanismo.

Los principios morales que emanan de su naturaleza Solar, la diferencian extraordinariamente del esoterismo siniestro.

## Iniciación y proceso iniciático

Podemos decir que:

El proceso iniciático puede ser útil para que de forma consciente y a través de la confianza en el sistema, la persona se construya a sí misma.

Decir esto es un tópico, tenemos que ir más allá de esa frase y preguntarnos el porqué el proceso iniciático es útil para esa autoconstrucción, buscando la naturaleza del método.

Podemos decir que las personas somos conscientes de que somos.

Alguien también podrá decir, que no todas las personas son conscientes de la relevancia de esa consciencia de ser.

¿Y que decimos cuando decimos “Ser”? ¿Qué decimos cuando hablamos de la importancia de conocernos a nosotros mismos, que es lo que en definitiva viene a aludir el acróstico  
V..T..R.:I.:O.:L.:?

¿Somos lo que proyectamos, lo que los demás aprecian en nosotros al observarnos o permanecemos ocultos en ocasiones a nosotros mismos?

Nosotros nos observamos a nosotros mismos, y si nos hacemos conscientes de nuestras inquietudes, de nuestros deseos en ocasiones contradictorios, entonces nos observamos como en perspectiva.

Algunos psicoanalistas denominan “ego observador” a esta capacidad que permite al psicoanalista percibir lo que el proceso de la asociación libre despierta en el paciente y sus propias reacciones ante los comentarios del paciente. (Del libro Inteligencia emocional de Daniel Goleman).

37

Es decir, el psicoanalista se convierte en un observador objetivo, pero solo para ayudar al paciente a identificar a su propio ego observador, porque la consciencia es posible cuando se identifica a esa especie de entidad que está presente en las personas en sus momentos de debate interno, capaz de razonar e identificar sus deseos y tendencias de forma independiente y objetiva.

Podemos llamarle consciencia, o inteligencia, o producto de ambas.

Hace mucho tiempo conocí a un muchacho a través de Internet, un adolescente que era un cristiano muy fervoroso, pero que no podía evitar sus deseos sexuales, y luchaba entre el piadoso deseo de agrandar a Dios, y el deseo sexual que le dominaba. Este muchacho razonaba dándose cuenta de que había en él dos tendencias y que él estaba en medio de esas dos tendencias. La idea de la masturbación le provocaba una ansiedad terrible, pero no podía evitar masturbarse y lo hacía pensando en que estaba pecando terriblemente.

Habrán quienes consideren que el crecimiento interior consiste en ser conscientes de nuestras inquietudes, de nuestros deseos, de aceptarlos y vivir con ellos. Que las personas somos la suma de todas nuestras inclinaciones y deseos.

De manera que el “yo real” es un Yo neurótico y contradictorio. Porque como en el ejemplo del muchacho anterior, le resultaba imposible compatibilizar esas dos tendencias que demandaban de

él toda su atención y que a él le parecían tendencias contradictorias.

Su “Yo observador” se veía en medio de un conflicto irresoluble.

Las emociones; como explica el Libro La inteligencia fracasada, de J. A. Marina, son más intensas en ocasiones que la capacidad de la inteligencia para dominarlas.

Ese “Yo observador” es el que construye al “Yo real”, quien discrimina aquello que necesita para su construcción, a través no de la aceptación de todo lo que somos, sino del filtrado de todo cuanto se nos muestra ante nosotros.

El muchacho del ejemplo que puse antes, no podía moderar sus pasiones, ni darles forma ni adaptarlas a su proyecto existencial, de forma que no fueran un obstáculo para el desarrollo de ese proyecto existencial que es la vida humana.

Recuerdo una frase del Nuevo Testamento atribuida a San Pablo, en la que dice: “todo me es lícito pero no todo me conviene”.

El Ser se construye tomando conscientemente los elementos que la realidad le presenta, según su propia inclinación y en las proporciones que considere necesarias, según su propio diseño personal y de forma que no generen tensión emocional en la persona.

Estos elementos que la realidad le presenta, son ambientales o son elaborados por su mente como consecuencia de sus condicionamientos personales, educativos, cognitivos etc.

El conflicto de ideas que muchas veces simplificamos achacándolo al conflicto de la dualidad, tiene más que ver con la actividad de los distintos cerebros que lo largo de la evolución humana se ha ido desarrollando en capas, pero están ahí trabajando y cumpliendo su función.

Podemos diferenciar las funciones de esos cerebros y comprender mejor nuestras emociones.

Por encima de las funciones de esos tres cerebros de los que está compuesto nuestro cerebro, está esa entidad a la que llamamos consciencia.

La mente nos envía estímulos que la consciencia ha de discriminar, analizar y tratarlas según el interés de la propia consciencia.

El método masónico es un sistema que ofrece una enseñanza sin doctrina, aunque pueda parecer contradictorio.

La doctrina masónica son una serie de ideas entorno a conceptos morales y éticos a desarrollar, y que están expuestos en su sistema de símbolos y alegorías..

Encriptados en un sistema de símbolos a modo de estímulos condicionados que proyectan la atención del masón hacia los aspectos que el método quiere transmitir.

El masón se puede observar a sí mismo a través del contraste con el método simbólico, es un dialogo y exploración introspectiva, un proceso muy personal y que es al fin y al cabo, la base del secreto masónico.

Pero la racionalidad por sí misma no sirve para comprender la realidad por completo, pues como comenté, parte de subjetividades que limitan la capacidad de comprensión o perspectiva desde la que se afronta el análisis.

De manera que toda reflexión tiende a recrear el mundo que anhelamos, a alimentar nuestros deseos y satisfacer nuestro ego.

¿Dónde queda el ideal objetivo?

En este sentido, la obtención de una conclusión a través de una experiencia, puede ser necesaria para contrastar con la racionalización, que es siempre una teorización.

En este sentido, la masonería como un sistema empírico y racional, logra un conocimiento que se adquiere a través de la experimentación, se afronta el símbolo y el sistema de manera disciplinada, a través de la aprehensión de la información que el método nos proporciona.

Un método racional también, en cuanto que utiliza esa información procedente del método iniciático como base para esa reflexión, que se construye no a partir de nuestro criterio subjetivo, sino a partir de las premisas que el sistema establece. El método dificulta el sumergirse en la subjetividad, salvo que no lo apliquemos realmente.

Pero la cuestión importante y es en mi opinión, la que resulta más interesante de resolver, es lo relacionado con el proceso iniciático desde la perspectiva masónica.

40

Debemos preguntarnos. ¿Qué es lo iniciático?  
¿Qué es una iniciación? ¿En qué inicia la masonería?

Nuestra vida está repleta de ceremonias de todo tipo, familiares, institucionales, etc.

Una entrega de premios es una ceremonia, una boda también lo es, una ceremonia es un acto público, solemne en mayor o menor medida, que se lleva a cabo mediante un rito, que ordena el desarrollo de esa ceremonia.

Una tenida masónica es también una ceremonia regulada a través de un rito, y el rito también es algo tan presente en nuestras vidas, que lo incorporamos como una necesidad incluso inconsciente.

Nuestra rutina diaria también tiene mucho de rito, porque el día esta ordenado por quehaceres que solemos repetir a las mismas horas.

Muchas veces al salir a la calle por la mañana a iniciar mi jornada, coincido con un vecino que a primera hora de la mañana pasea su perro, o a una vecina del edificio de enfrente que saca su vehículo de su garaje; he visto crecer a su hija de niña a adolescente mañana tras mañana.

Incluso si nos fijamos en la forma en que hacemos las cosas, veremos que solemos llevar siempre un mismo orden.



El rito es pues, para el caso que nos interesa, la sucesión de acontecimientos incluidos en una ceremonia.

En la masonería y limitándome a hablar de los grados de aprendiz, compañero y maestro, existen varios ritos con sus pequeñas diferencias, aunque las ideas que pretenden transmitir, sobre todo en las iniciaciones y ceremonias de paso a otros grados, son las mismas.

Estos grados que he mencionado son la masonería universal; es decir, sea cual sea el rito en que se esté trabajando, transmiten una misma idea y su objetivo es transmitir la información que el masón necesita para llevar a cabo su proceso iniciático en la masonería.

El rito es la forma en la que ordenamos un acontecimiento o una ceremonia.

Hay quienes diferencian entre rito y ritual, de modo que consideran ritual lo que yo he considerado como rito, y consideran como rito las distintas formas ritualicas que existen en la masonería, a saber:

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el Rito de Emulación, el Rito Escocés Rectificado, el Rito Francés, etc.

Cada uno de estos ritos o rituales, poseen diferencias de forma y de carácter.

En todo caso, la masonería, sea del rito que sea, se interesa acerca del aspecto social, del espiritual y del intelectual.

En lo social, interesándose por el debate y estudio de las formas de organización social y buscando soluciones teóricas a los problemas de la humanidad, o bien de forma práctica volcándose en actividades benéficas.

En lo espiritual, invita al pensamiento trascendente, se interesa por lo moral, y en dotar a su proyecto constructivo del ser humano, cualidades morales civilizadoras y positivas.

Y en el intelectual, exhorta al masón a cultivarse culturalmente.

Podemos encontrar ritos en donde se prime uno de estos aspectos más que otros, pero todos los ritos masónicos tienen esos tres aspectos.

# El problema de Dios en la masonería

Creer espiritualmente orientando ese crecimiento en la consideración de Dios, es un acto de voluntad y de trabajo y también de atención, pero sobre todo de voluntad.

Una voluntad de trascendencia.

Y cuando nos esforzamos por trascender buscando la integración en Dios, estamos viajando al lugar de confluencia común que nos hermana a todos, un Viaje al Centro.

Desde un punto de vista iniciático, la idea que podemos hacernos de Dios esta unida a un acercamiento a la idea de lo infinito e inabarcable al entendimiento humano.

Dios no creó cada cosa que existe en el universo, en los textos sagrados, Dios se limita a manifestar su voluntad de que las cosas "sean".

Esta idea resalta a la voluntad como la fuerza creadora que hace posible la creación en cualquier ámbito.

Dios crea porque es su voluntad y las cosas son en relación a la voluntad de Dios manifestada en su expresión de deseo.

La creación es un acto de voluntad y para expresar voluntad de algo hay que saber qué es lo que se quiere construir.

Así, Dios creó lo que ya existía en su mente, de modo que todo lo que es, ya lo era antes de ser creado, como la estatua que ya existe en el interior de una roca, antes de que el escultor aplique en ella el cincel.

Como el Cristo de los evangelios, cuando escandalizó diciendo que antes de que todo fuera él ya era.

Todo existe en la mente de su creador antes de que la voluntad de crear lo convierta en algo real, la creación es un acto de pensamiento creativo.

Querer ser de algún modo, es el primer paso para ser.

Saber el modo en el que queremos ser, es el paso siguiente.

Y la voluntad de ser de ese modo, es lo determinante.

Una vez creado el modelo lo imitamos en el mundo real.

¿Y si el modelo fuera la evocación de un ejemplo personificado en alguien? ¿Y si el modelo fuera lo que ha llegado hasta nosotros de Cristo?

¿Porqué no construirnos a nosotros mismos creando un modelo ideal, que parta de la inspiración de un ejemplo de virtud ajena?

El artesano trabaja solo y en su taller; golpe a golpe, el cincel desbasta lo sobrante para dar forma a la figura anhelada.

La vida humana es el material en el que construir, una construcción móvil a lo largo de un viaje repleto de experiencias.

Cada uno carga con su obra en ciernes a lo largo del viaje, y observa la creación del compañero del asiento de al lado, se inspira, se copia, desaprueba, alaba, y crea.

Reflexionar entorno al misterio que Dios supone, es una temeraria aventura de final incierto.

## La vida como un viaje

Una de las características de la existencia es el movimiento.

Desde que nacemos hasta que llega la muerte física, es una transformación constante a través de etapas de aprendizaje, evolución y madurez.

No es extraño que la vida esté relacionada de forma arquetípica con la idea de camino, de viaje.

Una de las preguntas que casi toda persona se ha hecho a lo largo de su vida, es interrogarse acerca del sentido de la existencia. ¿Qué sentido tiene y si es que tiene sentido?

*8:4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,  
Y el hijo del hombre, para que lo visites? (Libro de Salmos)*

El famoso grupo humorista británico los Monty Python, hizo una película muy divertida con el título de *El sentido de la vida*.

Otros como Kierkegaard, (1813-1855). Un filósofo danés de formación luterana, es uno de los precursores del existencialismo.

Kierkegaard centró su preocupación en el individuo, de modo que la existencia del ser humano tenía valor en cuanto a sus particularidades individuales y subjetivas, por lo que el individuo necesita de la libertad para desarrollarse plenamente.

Y pienso que tenía razón, porque la persona no puede considerarse como un objeto dentro de un grupo, sino que el ser humano solo puede encontrar sentido a la vida a través del desarrollo pleno de su propia existencia.

Una existencia limitada por condicionantes, como un enorme peso sobre las espaldas de las personas que impide el caminar suelto y ligero.

La existencia en plenitud tiene que ver con seguir el sendero que intuimos, que nos llama desde lo más profundo de nosotros mismos.

La persona no es un objeto estudiable objetivamente, a excepción de sus respuestas ligadas a los condicionamientos biológicos a los que está sometido por la naturaleza de su cuerpo, cada ser humano es un

proyecto vital único e irrepetible, y la naturaleza de esa subjetividad trascendente, es la consecuencia de estar dotado de consciencia y de voluntad propia.

La pregunta acerca del sentido de nuestra existencia, suele aflorar en tiempos de crisis, cuando el “yo real” de cada ser humano emerge.

El inicio del siglo veinte fue sin duda alguna muy duro, sobre todo para una Europa convencida de que podría construir un mundo perfecto con el solo uso del criterio racional.

Las dos guerras mundiales y las crisis económicas, despiertan de nuevo la reflexión en torno a la existencia humana.

Pero las ideas que recorrieron Europa con éxito, derivadas del socialismo utópico y del marxismo, que otorgan preferencia al grupo antes que al individuo, crean un pensamiento pesimista que acaba reflejándose en personajes como Sartre.

El fracaso de Marx fue en mi opinión, el no considerar la naturaleza humana; con sus pasiones, anhelos personales, etc, como generador de la acción, ahora los existencialistas buscarán esa naturaleza humana e intentarán explicarla.

Sin embargo la explicación no puede pasar de los límites que el pensamiento racionalista establece, de modo que lo trascendente es lo que mejora al hombre desde la perspectiva ética y social, la existencia

misma es el periodo de tiempo del que disponemos y nosotros somos el objeto que trasciende.

## **La existencia es movimiento.**

47

Desde que nacemos hasta que morimos estamos sometidos a una continua sucesión de etapas de aprendizaje, la adquisición de un aprendizaje exige responderse al por qué de ese aprendizaje. Si llegada la vejez, tan solo queda reflexionar acerca de lo que hemos aprendido, entonces esa reflexión al final de la existencia, ¿Qué sentido tiene?

Estamos acostumbrados a considerar el aprendizaje como una necesidad previa a la hora de realizar una tarea que requiera de la información adquirida en ese periodo de instrucción, pero si la trascendencia intelectual, económica, etc., no es útil al individuo que al final de ese periodo se enfrenta a la muerte, la única razón de la existencia desde la perspectiva puramente racionalista, es que la trascendencia individual tiene sentido exclusivamente para mejorar la sociedad, que continúa existiendo y evolucionando más allá del periodo de duración de una vida humana; de ese modo, el sentido de la vida sería el procurar el mejoramiento continuo de la sociedad. Pero entonces, ¿Dónde queda el individuo ante sí mismo? Se pierde, se diluye en el grupo como si la humanidad fuera un enorme hormiguero.

La vida del ser humano pierde consistencia cuando la única respuesta racional al sentido de su existencia, al porqué de su consciencia y de su

continuo aprendizaje, es servir exclusivamente a la evolución de la humanidad.

Esta forma de verlo, libera al ser humano de plantearse una pregunta importante y es la relacionada con el tiempo.

Si el motivo de la inquietud trascendente se debe a una orientación natural al mejoramiento de la sociedad, ya no es preciso preguntarse el porqué de ese aprendizaje durante un periodo de tiempo limitado, como es el tiempo de duración de una vida humana, luego el tiempo tiene su importancia como la tiene el aprendizaje adquirido durante un año escolar para un colegial.

No preocuparse por el tiempo libera al pensador racionalista, que se desentiende de discursos metafísicos.

Pero hay otra cuestión, es que si la existencia humana desde un punto de vista rabiosamente racionalista, es la evolución y progreso de la humanidad. ¿Por qué ésta no mejora creando un mundo más justo y más habitable, en la medida en que el racionalismo se extiende y consolida?

Cuando nos interrogamos acerca del sentido de nuestra existencia, es necesario considerar no solo el hecho de poseer consciencia de nuestra existencia y de la necesidad de trascenderla, sino que esa trascendencia está delimitada por el factor tiempo.

Nacer y morir no son tan solo dos acontecimientos importantes, uno circunstancial y otro inevitable, a los dos les otorga sentido lo que acontece entre ambos acontecimientos.



Por eso el factor tiempo es determinante a la hora de resolver la pregunta acerca del sentido de la existencia.

¿Y es la racionalidad un problema? No, no es la racionalidad un problema, todo lo contrario, pero en nuestro tiempo, se considera que la razón está enfrentada a la metafísica.

Los errores de las instituciones religiosas, que han impedido el desarrollo y la evolución de sus doctrinas, a la par que ha crecido la capacidad humana para la comprensión de la realidad, ha creado el espacio necesario para que crezca una idea limitada acerca del sentido de la existencia, de modo que a la vez que los conocimientos científicos han ido dando explicación de la naturaleza y de la historia, las instituciones religiosas han mantenido a sus fieles encerrados en los límites de una fe cada vez más aislada de la sociedad y de la verdad objetiva.

De modo que lo metafísico ha quedado marginado; auto marginado más bien, y el triunfo del pensamiento científico se ha identificado como el único pensamiento racional posible.

Sin embargo, el uso del razonamiento para conocer la naturaleza de las cosas es la herramienta imprescindible para acceder a la verdad, tanto para conocer el funcionamiento de la naturaleza material como para conocer la verdad en relación con lo metafísico.

De manera que la evolución del pensamiento científico y la inmovilidad de las instituciones religiosas, ha separado sin aparente conciliación, el pensamiento materialista y el pensamiento metafísico.

Mientras que esta separación exista, será imposible conocer la verdad completa.

El pensamiento racionalista, heredero de la ilustración y de ideologías como la socialista, el empirismo como forma de indagar y definir lo que es cierto o incierto en relación con la experiencia, limita a la humanidad a un estado de existencia temporal y limitado a sus sentidos físicos.

Aunque por otro lado, el empirismo aplicado a la experiencia espiritual es constructivo, la experiencia espiritual trascendente se torna en real cuando se realiza, se observa y ejecuta sobre el propio Ser.

El pensamiento existencialista, cuando está ligado a esta ideología predominante en la actualidad, alejada de la consideración de lo metafísico, no puede ir más allá de los límites físicos del ser humano, e inevitablemente ha de considerar que la existencia del ánimo trascendente que habita en el ser humano, consiste en la propia existencia en sí misma, en una existencia en la que el individuo desarrolla sus inquietudes personales al máximo, y esa sería la trascendencia para el ser humano que no considera lo metafísico.

Por otro lado, el individuo que está en el seno de las instituciones religiosas, limita su visión de la realidad a la Tradición, pero esa tradición está paralizada por los límites de una fe basada en una forma arcaica de entender la experiencia religiosa.

Algo similar les ocurre a las personas que buscan en la Tradición Esotérica Occidental, en el esoterismo tradicional, el pensamiento como

tal, la reflexión filosófica encuentra tanta oposición como en los practicantes de una religión tradicional.

La filosofía carece en estos dos casos de valor, pues en el caso del esoterismo tradicionalista, es la intuición a través de la experiencia lo que aporta el conocimiento, y en el caso del religioso tradicional, ocurre algo similar, pues un cristiano tradicional negará la filosofía como una forma de profundizar en el conocimiento, pues considera que ese conocimiento ya está revelado y nada más es necesario saber.

Tanto el materialista-empirista como el creyente que da sentido a su existencia a través de una Tradición esclerotizada, son prisioneros de un dogmatismo que les impide a ambos observar la verdad completa de la existencia.

Necesitamos del pensamiento racional y lógico, tanto para comprender la naturaleza física como de la espiritual del hombre, de forma que podamos reconciliar la verdad objetiva con la experiencia trascendente que conduce a Dios.

Siendo la existencia movimiento y aprendizaje, la fe inmovilizada por el temor al error, acaba sumergiendo al creyente en un error mayor, la incompreensión de la realidad y el alejamiento de la verdad.

Siendo la existencia movimiento, la experiencia religiosa haría bien en abandonar la inmovilidad y ayudar alcanzar la edad que le corresponde.

La experiencia religiosa ha evolucionado desde la más remota antigüedad, la intuición de la divinidad ha sido una constante en el ser humano, desde el animismo hasta el monoteísmo como forma más evolucionada de forma religiosa, un largo camino de evolución.

Aunque la explicación de las leyes naturales en un principio remoto, tenía una base teológica, en la medida en que la experiencia religiosa evoluciona camino del monoteísmo, se va separando e yendo en paralelo el conocimiento de la naturaleza y el conocimiento de Dios.

Las cosas se complican cuando la humanidad comienza a darle forma al monoteísmo y a encerrar la doctrina en textos sagrados.

La doctrina monoteísta registrada en los textos, se convierte en una prisión dogmática para sus fieles, sobre todo por el uso que las jerarquías sacerdotales van haciendo de los textos, perdiendo la capacidad para interpretarlos, como fue el caso del cristianismo en relación a los textos del Antiguo Testamento.

La religión deja de evolucionar y se detiene en el tiempo, creando un vacío discursivo, que es llenado por una idea de la existencia que no contempla lo metafísico porque se le considera agotado.

La religión tradicional ha secuestrado a Dios, lo ha definido y transformado en un elemento sometido al tiempo, luego perecedero y mortal, pues las definiciones humanas son todas circunstanciales y perecederas.

La idea de movimiento, de que todo ha de estar en constante evolución y transformación, me parece muy importante para conocer el por qué se da esta separación tan radical e incluso enfrentada entre el conocimiento racional de la naturaleza de las cosas y de la experiencia religiosa.

Si algo detiene su evolución, genera un hueco que es llenado inmediatamente por otra cosa.

Necesitamos también en lo relacionado con la metafísica del pensamiento racional, analítico y a la vez intuitivo.

Mientras que la experiencia religiosa no pueda salir del libro, mientras que la enseñanza doctrinal esté sometida a textos de interpretación rígida, será imposible profundizar en el conocimiento de la naturaleza de Dios y de como todo cuanto existe está con él relacionado.

Naturaleza de Dios que es inabarcable a través del entendimiento humano, intuible e inefable, y siendo así, solo el silencio místico puede ser de utilidad para la percepción de su presencia.

Pero otra cosa diferente es la reflexión en torno al ser humano, cuyo conocimiento sí es abarcable y accesible a través de la reflexión.

La revelación no parece ser un acontecimiento que se produjo en un momento determinado, y a partir de ahí se establece una verdad; la revelación, más bien parece ser un constante descubrimiento del sentido

de las cosas, en la medida en que la capacidad humana de comprensión crece.

Nos podemos acercar a Dios a través de dos vías:

La mística y la racional.

La mística es la orientación de nuestro ánimo al silencio orientado a lo inefable y la racional, es la interiorización y reflexión acerca de nosotros mismos.

54

El problema de la existencia y de su sentido, tiene dos vías de explicación, una alejada de la consideración de la existencia de Dios y otra, que sí considera la existencia de esa inteligencia primigenia y creadora.

Es decir, una considera al ser humano como un acontecimiento circunstancial y fortuito o bien; otra vía considera al ser humano con un sentido trascendente que ha de comprender y cumplir.

El problema quizá de la comprensión de la existencia, esté entre la diferenciación o no de la consideración del ser humano como entidad y esencia a la vez.

Este problema entre entidad y esencia, lo encontramos en los debates acerca de la naturaleza de Cristo.

¿Qué somos antes o qué ha de prevalecer, qué es más determinante, la entidad o la esencia?

La existencia no es tan solo un sendero físico por el que caminar, a través del cual todo caminante verá el mismo paisaje, los mismos elementos, cada individuo tiene su propia existencia y su propio proyecto vital, luego la existencia no puede ser estudiada ni considerada como un objeto, salvo la experiencia existencial, individual y subjetiva.

Tampoco el “Ser” puede ser considerado como un objeto, por sus particularidades propias, determinado por la existencia que desarrolla y por su propia consciencia.

La existencia está ligada a la entidad, que es la parte del Ser que desarrolla una actividad en el transcurso de su vida física.

Para un creyente, el ser sobrevive al ente; para un no creyente, el Ente y el Ser mueren juntos cuando muere el cuerpo físico; es más, para un no creyente, la diferenciación entre “ente” y “esencia”, carece de sentido.

De modo que el sentido de la existencia va a depender de la consideración de Dios o de su no consideración.

Para el existencialismo ateo y también para la filosofía de las corrientes de pensamiento luciferino, la existencia humana solo tiene sentido si se libera de todo lazo que le una a una deidad.

El protagonista para el existencialismo apartado de la consideración de Dios, es un ser como ente finito.

Y para desarrollar su existencia de forma plena y en absoluta libertad, ha de apartarse de otros modelos de pensamiento, que estén ligados a

una idea de la existencia que diferencie y relacione a la Entidad con el Ser.

Quizá por eso en el cristianismo post-Niceno, es tan importante que en Cristo no haya una clara división entre Entidad y Ser.

El Ser, se forma en relación con el resultado de las experiencias acumuladas por nosotros como Entidad, dentro de la orientación que el ser es capaz de proyectar sobre la entidad a través del ánimo.

Estos tres elementos, Ser, Animo y Entidad, se reproducen a gran escala en la idea de la Trinidad cristiana, Dios, como el Ser; el Espíritu Santo como el Ánimo y Cristo como la Entidad.

Así en la existencia del ser humano, reproduce en pequeña escala el modelo cosmológico que podríamos llamar arquetípico, porque está presente en diversas escalas y cumpliendo las mismas funciones.

El problema en mi opinión que tiene el ser humano en la actualidad, es la dificultad para encontrar un sentido trascendente a su vida y que vaya más allá del esfuerzo intelectual o ético, pues no existen estímulos que le orienten en ese sentido.

Aunque están las religiones tradicionales, pero las evidencias indican que éstas no motivan lo suficiente en la actualidad a quien desea una vivencia espiritual trascendente.

El pesimismo existencialista, la sustitución de la Utopía por la aridez de Mad Max, es el resultado más claro de la evolución actual de nuestra



sociedad en relación con las expectativas que tiene para su propio futuro y el futuro de la humanidad en general.

La ausencia de paradigmas dignos de ser considerados como algo deseable y por lo que merezca la pena luchar.

Porque el ser humano, ya no se contempla a sí mismo como un ser ligado a lo infinito, aunque tampoco se siente incómodo en su finitud; en cierto modo, le supone una liberación de las formas rígidas de conducta moral de otros tiempos.

Aunque esa liberación, no tranquiliza su inquietud cuando se hace consciente de la finitud de su propia existencia.

La Nausea que describe Sartre, encuentra sanación en la inconsciencia colectiva, al mismo tiempo que el individuo deja de contemplar al conjunto de la humanidad como parte de su propio proyecto vital, compañeros de viaje en un proyecto eterno.

La finitud desliga al ser de la entidad colectiva compuesta por la totalidad de seres, pero también la consciencia de finitud crea una idea del hombre desligada de su nexos consciente con el propio universo, en la que el tiempo tal y como lo concebimos nosotros, un tiempo cronológico, medido y exacto, no existe.

Un no creyente en Dios, puede tener esa idea de finitud como una verdad aceptable, entonces las leyes de la naturaleza acaban siendo aceptables para él, incluso en el ámbito social, en donde el ser humano desarrolla su vida normal.

La idea de permanencia de la consciencia más allá de la muerte, ligada a una inteligencia creadora; a Dios, limita las posibilidades de que el ser humano se entregue o se conforme con las pautas naturales de conducta y favorece la inclinación al esfuerzo trascendente.

No me refiero a que haya de creer en Dios solamente para que de ese modo se pueda construir un orden social estable y mejor ordenado, sino que el individuo que abandona la consideración de Dios, contacta con su aspecto más involutivo y ligado a las fuerzas depredadoras de la naturaleza y sus leyes.

Es decir, el deseo de poder, de dominación, y el deseo de obtener placer como objeto fundamental de la existencia.

Porque la naturaleza es sádica, establece sistemas de relación entre los individuos basados en la dominación y en la sumisión y en el derecho a ejercer el poder si se posee la fuerza suficiente.

A esta característica de la naturaleza, se le opone la idea de Justicia que emana de Dios, el orden teológico es un orden justo.

Podemos considerar que necesariamente el orden ligado a la consideración de Dios es justo, cuando consideramos que para alcanzar la unidad o integración de la consciencia humana en Dios, es necesaria la armonía entre el resto de elementos de la creación, entre los que están incluidos el resto de seres humanos que la componen.

Alguien me puede recordar que durante siglos, el cristianismo ha estado más ocupado en el poder político que en el desarrollo de la justicia de Dios en la Tierra y sin embargo, esta persona no tendría en cuenta que la exigencia de justicia permaneció secuestrada en los textos durante todo ese tiempo, en el que la institución cristiana que representaba al cristianismo en Europa, estuvo alejada de Dios y cercana al deseo de poder, y el poder es por naturaleza sadico.

La Iglesia Católica Romana, quiso y consiguió el monopolio de la fe en Europa, de modo que si obtuvo todo el poder, justo es que cargue con toda la culpa.

En la medida en la que el cristianismo pierde poder real, gana en autenticidad.

La idea de la inmortalidad, de la eternidad, que está presente en el creyente en Dios, está más acorde con la realidad, porque no concibiendo el tiempo como un periodo entre dos momentos, está más cerca de la verdad en lo relacionado con las leyes de la física en relación con el tiempo.

No es concebible para un creyente, o al menos para mí no lo es, que Dios pueda crear algo eterno, para introducir al ser humano dentro de esa creación como algo finito.

Necesariamente, el ser humano posee las mismas características que el resto del universo, es necesariamente eterno.

La libertad en la consciencia de finitud, vendría a ser la forma en la que el ser humano afronta su libre albedrío cuando considera que su experiencia vital acaba tras la muerte física.

Eso le conduce a construirse a si mismo al margen de la evolución o auto-construcciones del resto de seres que le rodean.

Es decir, que el individuo no necesita “del otro” como modelo de su propio desarrollo, no necesita la empatía con el resto de personas con las que convive y que también están involucradas en un proyecto existencial trascendente.

Sin embargo, ese “otro”, es el contraste de lo que somos, la medida de nuestra evolución personal y espiritual nos la proporciona el contraste con ese “otro”.

Un sentido de la existencia ligada a lo trascendente, conlleva la consideración del “otro”; es decir, de aquellos otros seres que comparten con nosotros la experiencia de vivir, desarrollando una existencia con sentido trascendente, de forma que la trascendencia de una persona, está ligada a la trascendencia del resto, como miembros de una comunidad de individuos que trascienden en dos niveles, individual y colectivo. Siendo el impulso individual el motor de lo colectivo.

La dificultad está en la aceptación de que cada persona es un proyecto vital único, y que los individuos que componen el colectivo, no son un reflejo exacto de cada individuo, pues cada persona progresa y evoluciona a su ritmo y en su propia dirección.

Ese “otro”, que es cada uno del grupo; todos somos “otro” en relación a quien nos observa, no nos es útil en nuestro propio proceso trascendente, salvo en la forma en la que responde a nuestra manera de relacionarnos con él.

Es entonces cuando valoramos a través de nuestra interacción, si nuestro evolucionar personal va en la línea de trascendencia espiritual que anhelamos como creyentes.

La humanidad está compuesta por millones de entidades individuales, cultivar el “yo” es inútil, porque lo que nos une al resto de personas no es el “yo” individual ligado a la entidad, pues ninguno es coincidente con otro, lo que nos une a todos los seres humanos es la “esencia”, y ésta está ligada a Dios.

Pienso que la Fe es un producto de esa esencia, mientras que el “yo”; al que solemos llamar también “ego”, reside en la entidad, como un medio de competir en el mundo, de reafirmación competitiva frente “al otro”.

De ahí lo nefasto del ego, si de lo que se trata es de una trascendencia que nos acerque a la virtud espiritual.

Cuando me inicié en la masonería, respondí unas preguntas denominadas testamento simbólico, esas preguntas eran las siguientes:

¿Qué le debe el hombre a Dios? ¿Qué le debe el hombre a los demás?  
Y ¿Qué se debe el hombre a sí mismo?

Estas tres preguntas, responden a los tres niveles de atención en una existencia consciente y responsable.

Por un lado hay una acción sobre sí mismo, que en mi opinión es la más importante, por otro lado, el creyente, desarrolla su vida a través de la consideración de Dios, luego su modelo de existencia está desarrollado según el modelo inspirado por la deidad.

Pero el creyente como individuo, interactúa con otras personas, creyentes o no, y que a través de esta relación múltiple de individuos, se va construyendo un modelo cultural universal.

En la actualidad, no es posible ni deseable; a tenor de la experiencia histórica, forzar una uniformidad ideológica en materia religiosa, aunque pueda tener la ventaja de una mayor cohesión y carácter cultural, y una proyección cultural fuerte y expansiva.

Quizá tengamos que asumir la decadencia cultural y con ella también la económica, para favorecer un modelo cultural más abierto e integrador, como respuesta al modelo actual, volcado en el afán por la satisfacción y la felicidad a través de la posesión de cosas.

El problema es que Europa no es una isla, y su modelo cultural actual, está creando un vacío que la despersonaliza.

Hubo un tiempo en el que Europa era oficialmente cristiana y la moral cristiana se enseñaba en las escuelas, y los individuos se comportaban en la sociedad en relación con esos criterios, construyendo un modelo cultural cristiano.

Y si bien era un cristianismo corrompido, lo importante es que había un pensamiento común en toda Europa, en relación con los asuntos importantes y vertebradores de la sociedad.

Esto implica uniformidad ideológica y a la vez carácter colectivo.

Pero la enseñanza de la religión en las escuelas, se usó siempre como un instrumento de dominación ideológica, por parte de los gobiernos de las naciones, que históricamente han utilizado siempre a la religión como una forma de cohesionar sus reinos.

¿Tiene “punto final” el desarrollo cultural de los pueblos?

¿Se puede comparar el desarrollo cultural de una civilización, con la historia que la Biblia nos relata en relación con la Torre de Babel?

*11:1 Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.*

*11:2 Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.*

*11:3 Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.*

*11:4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.*

*11:5 Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.*

*11:6 Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.*

*11:7 Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.*

Muchas veces me he preguntado, si este texto nos advierte de que el desarrollo de los pueblos tiene su fin, en el momento en el que empiezan a creer que creen poder alcanzar la superación de todos sus límites.

Que en el momento en el que creen haber superado esos límites, pierden la homogeneidad, y surgen ideas contrapuestas, que impiden mantener el progreso de esa civilización.

En tal caso. ¿Ha llegado la civilización occidental a su ocaso como civilización?

¿Existe el peligro de que la diversidad se convierta en conflicto?

Hemos alcanzado niveles de desarrollo tecnológico como nunca en la historia de la humanidad, pero no hemos conseguido crear un orden social estable, perdurable y justo.



A través de los medios de comunicación se aliena a las masas, transmitiéndoles la idea de que vivimos en el mejor de los mundos y sin embargo, aumentan los suicidios incluso entre adolescentes y estamos dejando de tener hijos.

Algo hemos de estar haciendo mal colectivamente y ese error, quizá tenga que ver con el abandono de la estructura cultural que nos cohesionaba como colectivo.

Esa base moral, esa estructura, estaba construida con referencias morales ligadas al cristianismo. A la consideración de Dios.

El alejamiento colectivo de estas premisas morales y que han sido validas para construir una estructura social y cultural homogénea, se consideran erróneas cuando se acepta la idea de que Dios es una falsedad, y por consiguiente, las pautas que han servido para construir la cultura occidental son falsas también y erróneas.

Y como un reino dividido no puede perdurar, comienza la decadencia.

De hecho, parece que estamos viviendo en los tiempos del fin del Imperio Romano, cuando las invasiones bárbaras destruyeron la unidad política del Imperio.

El Imperio Romano era bicéfalo y una de sus cabezas era la estructura religiosa, la actual Iglesia Católica Romana, que supo desarrollar su papel de soporte ideológico para el poder y de controladora de las masas. A pesar de ello, transmitió los valores morales que cimentaron

culturalmente a Europa, tanto que se me hace difícil pensar en el Renacimiento y luego en la Ilustración, sin esa base moral cristiana.

Si comparamos la cultura occidental y sus valores éticos, vemos que se dibujaría un mapa coincidente con aquellos países en los que predominó el cristianismo romano.

Por otro lado, la institución vaticana fue una represora implacable de las libertades individuales y de cualquier pensamiento disidente.

66

El cristianismo tras la caída del Imperio Romano, consiguió mantener una cohesión cultural europea, que de otro modo no hubiera sido posible y gracias a ello, el caos duró tan solo, el tiempo que tardaron en asentarse los pueblos ocupantes.

La religión sirvió de nuevo para crear un orden social estable y las nuevas monarquías que se fueron creando, acabaron apoyándose en el cristianismo para consolidar sus coronas.

En la actualidad; en nuestro siglo XXI, estamos viviendo un tiempo de decadencia cultural, de inestabilidad política, de movimientos migratorios, que acabaran por crear a largo plazo una nueva Europa.

Pero ya no está la religión para servir de engace cultural entre los distintos países europeos; la Unión Europea está entrando en crisis y

aunque quizá me equivoque, pero el riesgo de que sus incapacidades la lleven a su descomposición es muy elevado.

De manera que el parecido a ese tiempo de desmoronamiento del Imperio Romano se hace bastante evidente.

Las oleadas migratorias no proceden en esta ocasión de Asia, lo hacen desde el Continente Americano, Turquía, norte de África y otros países del mediterráneo.

A la vez que la población europea autóctona está envejeciendo y con niveles de natalidad demasiado bajos para un deseable y normal relevo generacional y por otro lado, ésta población autóctona está renunciando al cristianismo y a los valores culturales tradicionales.

Dentro de unos pocos años, las generaciones de descendientes de estas olas migratorias, constituirán una nueva población autóctona, con un nuevo modelo cultural y religioso.

Todos estos comentarios, vienen a cuento para reflejar la idea de que las culturas nacen, se desarrollan y se transforman.

No hay nada eterno en nuestro mundo, los seres humanos estamos un corto periodo de tiempo dentro de una de esas culturas; que nos sobreviven, pero que también, al igual que nosotros, cumplen con sus ciclos vitales y acaban desapareciendo.

Es inútil aferrarse a un modelo cultural, aunque nos identifiquemos con él, porque ese modelo genera pensamiento, ideologías, religiones, valores éticos, etc. Pero están ligados a un modelo perecedero.

Y nada puede ser trascendente si forma parte de lo que es finito, no hay trascendencia en la finitud.

O quizá sí que la haya, pero limitada a la realidad subjetiva que esa cultura es capaz de crear.

La trascendencia espiritual, si la ligamos a la búsqueda de Dios, conviene que sea un esfuerzo trascendente que busque aquello que no sea finito.

Cualquier idea de Dios que con el paso del tiempo se muestre agotada, se debe a se ha creado utilizando los recursos de la cultura en la que ha surgido, luego es un concepto de Dios que se extinguirá cuando se extinga el modelo cultural que lo ha creado.

No hay nada de malo en adecuar el pensamiento ligado a lo trascendente, a las formas que sean comprensibles para el ser humano evolucionado culturalmente.

Desde las filas del sector dogmáticamente racionalista, las religiones son creaciones humanas, cuya finalidad sería dar una explicación a los acontecimientos naturales, dada la ignorancia del ser humano de la antigüedad, pero que gracias al desarrollo de las ciencias positivas, las religiones carecen de sentido.

Sin embargo pueden ser útiles si se reciclan y se transforman en una filosofía humanista.

Desde el ateísmo este razonamiento es lógico.

Más lógico que la doctrina religiosa fundamentada en literatura mítica y de ahí el éxito de las ideas positivistas y ateas.

Porque además se han creado dos bloques que parecen absolutamente opuestos.

Por un lado estarían los racionalistas, ateos partidarios del uso de la razón y del conocimiento, y por otro lado los creyentes que son enemigos del progreso científico y del conocimiento.

Y aparentemente, si observamos la conducta de muchos creyentes, tanto a nivel individual como institucional, existe un rechazo sistemático al pensamiento humano y al uso de la razón para descubrir la verdad.

Para muchos cristianos, el humanismo es contrario a la voluntad de Dios, que al parecer desearía ver al ser humano en la quietud intelectual.

Un dogmatismo religioso que de momento tiene todas las de perder, ante el discurso mejor estructurado y lógico que el discurso del dogmatismo ateu elabora.

Y para quienes no hay más verdad que la materia, lo demostrable y lo tangible.

Que por ser más comprensible para la inmensa mayoría de las personas, se le otorga más ración de verdad que la que realmente posee.

Porque los seres humanos, solemos considerar como más cierto lo que más comprensible nos resulta.

Para un ateo, será verdad lo que la experiencia empírica establezca, por supuesto más que la comprensión y aceptación de la existencia de un mundo espiritual no demostrable; para él, la existencia carece de un sentido de la trascendencia que vaya más allá de la existencia física que conoce y que la ciencia considera demostrada.

Para un creyente, que se siente en comunión con lo divino, la existencia es más lógica si se la explica a sí mismo en relación a un proyecto de trascendencia que le una a la divinidad, más allá incluso de la existencia física que la ciencia admite como real y demostrada.

En ambos casos, se da rango de verdad al argumento que más facilite la comprensión de la realidad.

Para los sectores más críticos con las creencias religiosas, las religiones tienen una función práctica, son útiles. Lo han sido durante siglos para vertebrar la sociedad y organizarla.

*Es decir: la religión cumple las funciones indispensables de cohesión y vertebración social...porque estamos dispuestos a llamar "religión" a todo lo que sirva para cohesionar y vertebrar a las comunidades humanas.*

*(Del libro: La vida eterna. De Fernando Sabater)*

Para quienes entienden la religión de ese modo, ésta ha de evolucionar, reciclarse hacia un humanismo útil a la sociedad, porque tienen de la religión una idea utilitarista.

Cuando más arriba he escrito que no hay nada de malo en adecuar el pensamiento ligado a lo trascendente, a las formas que sean comprensibles para ser humano evolucionado culturalmente, no estoy refiriéndome a que el creyente se limite a una religión civil en la que Dios está ausente.

No defiendo este "reciclaje" de la religión que desde el ateísmo se propone, si no una forma activa de entender a Dios.

Soy consciente de que eso supone una ruptura con la doctrina tradicional.

A Dios lo entiendo real, no como una invención humana producto de la imposibilidad de dar explicación a los fenómenos de la naturaleza, que es la tesis ateísta.

Lo que estoy planteando es la ruptura con el literalismo y la profundización en la interpretación simbólica de los textos, buscando el sentido profundo y oculto de los evangelios.

Un Dios que no es tanto Él como Ello, que no está separado de la naturaleza real de las cosas.

Y si aceptamos que lo que el ser humano considera como verdad, es lo que he explicado antes, el cristianismo necesita ser comprensible.

Las gentes necesitan entenderlo para poder aceptarlo.

Por eso el literalismo en el pasado tuvo éxito y no lo tuvo el gnosticismo, sin embargo en la actualidad, los conceptos gnósticos son más fáciles de comprender que en el pasado, y la situación entre literal y gnosticismo se está invirtiendo, aunque tampoco el gnosticismo contemporáneo puede ser igual que el del primer siglo

La diferencia, es que la humanidad ha alcanzado un alto nivel de conocimiento de la naturaleza, y que lo que fue en el pasado un conocimiento intuitivo, que solo a través del lenguaje simbólico podía expresarse, formando parte del conocimiento esotérico, en la actualidad



ese conocimiento ha salido a la luz, y lo que fue esotérico está ya exoterizado.

Una de las características del cristianismo paulino, es la exoterización de las doctrinas místicas.

El conocimiento de las leyes físicas y el conocimiento de Dios, no son cuestiones contradictorias, aunque tanto el dogmatismo científico como el religioso, se empeñen en considerar que ambos van en caminos opuestos, lo cierto es que al final, acabarán confluyendo en un mismo punto.

Ya sea la religión tradicional u otra forma de religiosidad que pueda emerger, en la medida en que Dios vuelva a ser comprensible para el hombre de nuestro tiempo.

Por ejemplo, la idea del infierno de fuego eterno que consume eternamente las almas de aquellos que no han tenido un comportamiento correcto.

En esta cuestión está en riesgo la credibilidad, la idea de un castigo eterno, manifiesta una doble personalidad de Dios, una invita al amor misericordioso incluso con el enemigo; la otra, castiga eternamente a los desobedientes, sin piedad ni misericordia, lo que supone una contradicción cruel y perversa.

Hay una cosa que me gusta del Islam, es el planteamiento de la imagen de Dios, que dada la imposibilidad de comprender su naturaleza y su inmensidad, es imposible hacerse una imagen de Dios, de modo que incluso una imagen mental, ya es un ídolo.

Con el paso del tiempo, las palabras envejecen y cambian incluso su sentido original, también cambia la sociedad que es usuaria de las palabras, y quizá ésta sociedad decida usar otras palabras para expresar ideas o conceptos que antes estaban claros contenidos en otras palabras.

Muchas veces cuando veo imágenes de Cristos, me pregunto la razón por la cual se le pone rostro, pues las facciones son la identidad concreta de alguien.

La humanidad ha cambiado y ahora maneja conceptos inexistentes en el pasado, a esta humanidad le resulta más fácil creer en los universos paralelos si es un científico quien los anuncia, que comprender la referencia a las múltiples estancias en la casa del Padre.

Al final serán los físicos quienes redescubran a Dios.

## **Espiritualidad ilustrada**

Es una humanidad racional e impregnada del espíritu de la ilustración, está en condiciones de comprender las mismas ideas y conceptos que dieron fuerza y estimularon a los primeros cristianos, pero necesita comprender las palabras que transmiten esas ideas.

Tenemos que tener en cuenta y es en mi opinión algo de importancia trascendental, que incluso un mal estudiante de bachillerato, habrá adquirido a lo largo de su proceso formativo, más información histórica y científica que los llamados Padres de la Iglesia, que las jóvenes generaciones de españoles en la actualidad, han desarrollado un sentido crítico impensable en los seres humanos del pasado, las instituciones religiosas no parecen darse cuenta de ese detalle y no lo valoran, pero es algo que habrían de considerar para actualizar el discurso teológico y evangélico, de forma que fuera comprensible para ser humano de nuestro tiempo.

La cristiandad del pasado, se escandalizó cuando Darwin llegó con su teoría evolucionista; y aún hoy, muchos cristianos la niegan atrincherándose en la pureza de su fe y de un texto bíblico no solo mal interpretado si no mal leído.

Muchas de las críticas actuales al cristianismo, se basan en la no visibilidad de Dios en relación con las cosas que ocurren en nuestro planeta.

-¿Cómo es posible que Dios permita...? ¿Si Dios existe cómo es que permite tal y cual cosa?

Todos hemos escuchado estos argumentos más de una vez.

Ocurre, que el cristianismo no ha sabido explicar lo que conlleva el libre albedrío, y la verdad espiritual ligada al darwinismo.

El libre albedrío permite la evolución espiritual.

Podemos encontrar en el Nuevo Testamento, muchas referencias a la idea de selección, de criba, por parte de Dios.

Pero también ocurre, que la crítica viene por la incapacidad de entender los mitologemas cristianos; sobre todo, cuando hay una parte inmensa

del cristianismo, que considera como verdad objetiva; como hecho histórico, esos mitologemas.

Las religiones evolucionan, cómo evoluciona la humanidad y todo cuanto existe.

Imaginemos que de pronto consideráramos que las religiones no son obra directa de Dios, pero que si están inspiradas por él, por su evocación y influjo del Espíritu Santo, pero creadas por el ser humano para desarrollar sistemas simbólico-ritualicos que ayuden a las personas a acercarse a Dios a través de la practica religiosa.

Si hiciéramos tal cosa, sería más fácil comprender el porqué de pronto una tribu semita abandona a todos sus dioses y establece una religión monoteista

Aunque la religión parezca limitada por cuestiones dogmáticas, las religiones están vivas y evolucionan, lo hacen en la medida en que la humanidad da un nuevo paso cultural, un avance en su capacidad de comprensión de su propia naturaleza y de la naturaleza de Dios, ambas cosas en íntima ligazón.

Porque podríamos decir, que Dios es aquello del cual formamos parte separada, y que por ello la inquietud espiritual es innata al ser humano, porque intuimos que el sentido de nuestra existencia es el reencuentro con Dios, a modo de destino final en un largo camino de aprendizaje.

Nadie puede creer en aquello que no entiende, hoy es fácil conocer la naturaleza a través de la ciencia, luego hoy en día, es más fácil entender la ciencia que la religión, porque lo que fue fácilmente comprensible en el pasado, hoy ya no lo es.

En el pasado, era fácil entender la naturaleza a partir de la explicación religiosa.

Pero hoy en día esa explicación religiosa es incomprendible, luego no es creíble.

Con las palabras ocurre algo similar, si la idea que transmite no es comprensible, la idea transmitida no es creíble.

Son las palabras las que crean la realidad, es a través del lenguaje la forma en la que se construye la percepción de algo como real.

El lenguaje religioso es un lenguaje fundamentalmente simbólico y metafórico.

Cristo hablaba en parábolas y los textos bíblicos están llenos de metáforas y mitologemas.

El símbolo es la única forma de transmisión de una idea, que por su naturaleza especial, forma parte de lo inefable, de aquello que no puede comunicarse de otra manera para que sea comprensible.

La metáfora es la forma de lenguaje en la que hacemos alusión a una idea, concepto, etc

Utilizando un argumento que no hace referencia directa a aquello a lo que nos referimos, pero que establece una identificación inmediata.

El uso de la metáfora es útil cuando necesitamos transmitir de forma muy gráfica, una idea o concepto concreto, pero que necesitaría de un discurso extenso y más profundo, y se quiere asegurar la comprensión de esa idea o concepto de forma sencilla, rápida, cuando no hay seguridad de su comprensión de otro modo.

Ahora bien, puede ocurrir que las personas a las cuales se les desea transmitir esa idea, ya sean capaces de comprender sin el uso de la metáfora, entonces es mejor prescindir de ella y utilizar el lenguaje convencional.

El mitologema es una especie de metáfora más extensa, narraciones míticas en las que están presentes elementos simbólicos y arquetípicos, pero que integrados en una narración, transmiten una idea y son la estructura de cualquier ideología, política o religiosa. El mitologema construye el dogma.

Así en el libro del Génesis, cuando se narra que el mundo fue creado en seis días, transmite una idea de proceso, no de tiempo, porque el tiempo tal y como lo conocemos es una convención humana.

Dios no pudo haber creado el mundo en seis días, porque entonces Dios estaría sometido a una existencia temporal, al igual que el ser humano. El tiempo cronológico supone la existencia de la finitud, y sabemos que Dios es eterno y su tiempo también es eterno.

Este es uno de los problemas que existen cuando el mitologema se convierte en dogma de fe, es similar a que alguien nos señale una dirección y quedar extasiados por la presencia de un dedo o de una flecha en un cartel, que nos indique la dirección a tomar.

El dogma se podría definir como la convicción de algo, ya sea por una experiencia positiva o por convención.

El dogma es por sí mismo es inocuo y ayuda a definir y a concretar una idea dentro de una concepción general de las cosas.

Cuando al dogma se le asocia el deseo de dominación ideológica o bien se convierte en un refugio ante las inseguridades personales, entonces surge el monstruo del dogmatismo.

En estos tiempos de postmodernidad, el lenguaje simbólico así como el uso del mitologema, parece que encuentra dificultad para hacerse comprensible.

Estamos dejando de ser sensibles a la emoción y al lenguaje que deja la conclusión de lo expuesto al buen entender de quien escucha.

Es paradójico que el espíritu de la ilustración y la de la racionalidad, esté limitando la capacidad humana para comprender a través de la intuición y de la emoción, creando prejuicios provocados por esa misma incapacidad y por lastres ideológicos del siglo pasado.

Es el problema que muchos de los que se denominan ateos, que no pueden entender el lenguaje sutil del símbolo y de la metáfora, el pensamiento complejo ligado a lo abstracto, se entiende entonces como vías falsas de escape para argumentos estúpidos.

Sin embargo el ser humano sigue siendo el mismo, más sofisticado, más viejo, más culto que sus padres y abuelos y quizá por ello más escéptico también, más desengañado, más exigente, más crítico. Pero sigue siendo el mismo ser humano con sus mismas pasiones y miedos, anhelos y esperanzas y por supuesto sus mismas preguntas.

A pesar de las comodidades de la vida actual, cada día observamos como aumenta el número de mutilados emocionales y de gentes que no entienden la realidad.

El cinismo es la postura que más se extiende sobre la población.

Observamos como las personas reducen la riqueza de vocabulario a la hora de expresarse, a pesar de vivir en una época en la que el acceso a la educación y a la cultura se ha universalizado; a pesar de ello, las gentes están renunciando a ser ellas mismas, en beneficio de un sistema aparentemente democrático y avanzado culturalmente, pero manipulador.

La religión en el pasado, se convirtió en un instrumento de poder al servicio de las monarquías para controlar ideológicamente al pueblo, una simbiosis entre el poder político y eclesiástico, que apartó al ser humano de una vocación trascendente sincera y en la actualidad, es la racionalidad la que paradójicamente, está siendo usada por quienes ostentan el poder para someter a la población a ese mismo control.

Esa misma racionalidad, que la Ilustración consideraba como la verdadera liberadora de la humanidad y su redentora.

Pero la Ilustración, aunque nos ha hecho más libres, críticos y más cultos, está reduciendo al ser humano a una triste condición, la de ser; no más, que un accidente biológico sin más perspectiva que nacer, crecer, reproducirse y morir.

Y todo ello para convertir al ser humano, en un ciudadano sumiso en un planeta globalizado. Un esclavo feliz al servicio de una minoría dominante.

El ser humano necesita de la vivencia espiritual, del encuentro con un Dios en el que ya no puede creer porque no lo comprende.

La Ilustración fue una bendición, pero apartó a Dios del interior del ser humano, le impide creer en Él, y eso está mutilando espiritual y emocionalmente al hombre contemporáneo.

Y pienso que se trata de un problema fundamentalmente de lenguaje.



Confieso no saber nada de teología, por lo que es muy posible que diga alguna que otra tontería, es el riesgo que se corre cuando uno reflexiona con el “teclado caliente” y una copa de vino sobre la mesa.

Los escritores de los textos bíblicos, escribían para la gente de su tiempo, con el lenguaje que la gente de su tiempo necesitaba para comprender lo que se les estaba manifestando.

En la actualidad, seguimos usando el mismo lenguaje que los maestros de los primeros tiempos del cristianismo, pero para oídos que no entienden ese lenguaje, porque han perdido la capacidad de comprensión del lenguaje religioso tradicional.

En la comunicación, es necesario que el lenguaje empleado entre el emisor del mensaje y el receptor de ese mensaje, sea comprensible para ambos, en el mundo cristiano, se tiene la idea de que basta salir a la calle con la Biblia en la mano y confiando en el Espíritu Santo, y que con ello conseguirán que el mensaje evangélico sea comprendido.

Allan Kardec, que fue el codificador de la doctrina espiritista, escribió en su libro. El Cielo y el Infierno lo siguiente:

*Si la religión es impotente contra la incredulidad es porque le falta algo para combatirla, de manera que si permaneciese inactiva en un tiempo dado, sería infaliblemente vencida. Lo que le falta en este siglo de positivismo, en el que se quiere comprender antes que creer, es la sanción de esas doctrinas por hechos positivos, así como la concordancia de ciertas doctrinas con los datos positivos de la ciencia.*

*Si ésta dice blanco y los hechos dicen negro, hay que optar entre la evidencia o la fe ciega.*

Ya en el siglo XIX, Allan Kardec se dio cuenta de cuál es el problema de las religiones tradicionales, la imposibilidad de ser creíbles en una época en la que el ser humano para creer en algo ha de poder comprenderlo.

El lenguaje, los argumentos, la fundamentación doctrinal, ya no son aceptables si no son racionales, comprensibles, lógicos.

Y si eso ya era así en el siglo XIX, aun lo es más en la actualidad.

En la actualidad, el espiritismo y la idea de una existencia más allá de la vida física, desde la perspectiva espírita o esotérica son más creíbles, porque no se fundamentan en una doctrina mítica con dos mil años de antigüedad, y con lenguaje metafórico que ya ha perdido la universalidad de su interpretación.

La trascendencia espiritual, es hoy encauzada con un lenguaje que habla de longitudes de onda, vibraciones, dimensiones paralelas, etc.

Una trascendencia espiritual que aun contempla a Dios como causa primera de todas las cosas, pero que ya no lo define ni lo separa de su creación como un ente aislado de la misma,

*De acuerdo con la Ley Universal, estamos evolucionando a través de una serie de vidas que nos conducen a la unión final con el Dios único, que es la identidad subyacente. (Libro: Crónicas del más allá, de Sol Blanco-Soler)*

Naturalmente, un Dios que ya no es contemplado como un Ser, tal y como los seres humanos han contemplado a Dios desde la antigüedad, una entidad corpórea, física, que está en algún lugar concreto y se dedica al bricolaje universal.

Ya no es necesaria esa idea, ni la idea del Demiurgo, ni ninguna otra forma antropomórfica de imaginar a Dios.

30. *Yeshúa dice: Donde hay tres dioses, {son ateos. Donde hay solo uno, digo*

*que } yo mismo me quedo con él. {Levantad la piedra y allí me encontraréis,*

*partid la madera y allí estoy. (Evangelio Gnóstico de Tomás)*

En principio este pasaje del Evangelio gnóstico de Tomás, nos revela una concepción próxima al panenteísmo de la divinidad, pero también nos habla de que todo cuanto existe está relacionado con el conjunto del universo, que no hay nada que no forme parte o contenga a Dios, pero es más, toda la materia está construida con la energía del universo, cada átomo, cada partícula, está formando parte del conjunto del universo.

En donde radica el mayor de los misterios, es en la consciencia trascendente en relación a Dios.

El creyente en Dios en nuestro tiempo, no necesita crear un mito de los orígenes; es más, esos mitos pueden resultar confusos y ser más un obstáculo para su progreso espiritual, que una explicación comprensible y creíble.

Me preguntó mi hija en una ocasión:

-¿De verdad crees que un Dios hizo el mundo en 6 días?

Cuando un estudiante adolescente de cualquier instituto, se encuentra con el lenguaje racional y positivista y lo coteja con el lenguaje religioso

tradicional, su mente no puede aceptar una visión de la historia basada en hechos míticos.

Lo que en el pasado fue un instrumento útil para explicar la realidad, se convierte en la actualidad en un problema, a la hora de aceptar la idea de una consciencia superior de naturaleza desconocida, a Dios.

El mito; al igual que el símbolo, es una historia que explica de forma simbólica, a modo de “gran metáfora”, un acontecimiento o una idea compleja, que por su carácter inefable no puede ser explicado de otra forma.

Es lo que se viene a denominar como mitologema.

En el caso del libro del Génesis, se narra el drama cosmológico de la creación y de la separación del hombre de Dios, de como Dios decide restablecer esa unidad, también describe las características del Dios que se revela al pueblo judío y de las diferenciaciones de éste Dios vivo en relación con los Dioses artificiales de aquel tiempo.

A través de este tipo de narraciones, es posible establecer relaciones entre las distintas tradiciones religiosas, como es el caso del Islam.

La fe musulmana, utiliza una narración de los orígenes similar a la narración judía, y también a través de sus propios mitologemas, se legitiman entroncándose en la descendencia de Abraham; a través de Ismael, hijo de Agár, considerándolo como el legítimo hijo de la promesa de Dios.

Se puede ver como a través de las narraciones míticas, se establecen relaciones y legitimaciones, se describe el carácter y se estructura todo el sistema doctrinal.

La consideración del mitologema como hecho histórico, cuando es rebatido por la realidad histórica, es que también convierte a Dios en un mito, cuando la narración mítica es independiente de Dios, sirve para explicar a Dios.

Por eso; en mi opinión, la resistencia numantina a no separar la narración mítica de la verdad objetiva, no conduce a una extensión de la fe.

Si el primer cristianismo se guiaba por una teología de la esperanza, con el paso del tiempo esa esperanza se transformó durante una larga Edad Media, en una esperanza ceñida por el miedo a Dios.

Un terror que se alimentaba a través del rigor con el que la Iglesia Católica; poseedora de poder terrenal y espiritual, administraba “a sangre y fuego” la palabra de Dios.

Pero una palabra adulterada por los intereses políticos, que creaba fieles, pero más que buenos creyentes, eran seres secuestrados que esperaban un premio a cambio de la pérdida de su libertad.

El temor de Dios no era un concepto metafórico, alusivo a la observación respetuosa de la ley divina, sino un miedo real, útil para los monarcas y el clero.

Perdida la esperanza y perdido el miedo, cabe la reivindicación de la confianza y del amor como vías de acercamiento a Dios, a través de lo que Cristo nos dejó explicado en los evangelios.

Copio este fragmento del libro Escatología de Joseph Ratzinger:

*...-¿Cómo se ha podido llegar al cristianismo aburrido y aburridor que vemos en los tiempos modernos y que conocemos por experiencia propia?-*

Me resulta sorprendente que un Ratzinger que antes de ser Papa tenía ideas claras, como se refleja en el texto que he mencionado arriba,

ahora lidere un “repliegue a las esencias”; o lo que es lo mismo, un refugiarse en la teología medieval.

En la oscuridad del dogmatismo, del miedo, de la intransigencia.

El principal problema de una teología basada en el miedo a Dios, es que la institución que la desarrolle o gestione, se convertirá en la administradora del terror, como podemos constatar si miramos en el pasado reciente y antiguo de nuestro continente.

Y es que en mi opinión, la espiritualidad en general y el cristianismo principalmente, están en una encrucijada.

O se refugia en dogmatismos doctrinales y formales, encerrado en un castillo infranqueable o se transforma en una espiritualidad abierta y comprensible para el hombre moderno.

Refugiarse en un castillo garantiza que nadie alterará el viejo lenguaje, pero el refugiado se transforma en su propio prisionero.

El riesgo de encerrarse tras los muros de una fortaleza, es acabar como los últimos sacerdotes del antiguo Egipto, refugiados en la isla de File.

Y así, observamos que ante la imposibilidad de transmitir un mensaje comprensible y convincente, las iglesias cristianas optan por ganar número de fieles atrayéndolos de otras iglesias cristianas; como la estrategia que al parecer, está adoptando la Iglesia Católica Romana, buscando en los sectores más conservadores de otras iglesias, ya sea en el anglicanismo, luteranismo, etc. membresía nueva.

Una aceptación del hecho, de que resulta inútil la evangelización a la humanidad de nuestro tiempo. Esto también es un camino que conduce a File.

## **En la casa de cristal.**

En la actualidad todos somos espectadores de todos, sobre todo después de la aparición de Internet.

Este mismo texto que estoy escribiendo, es una reflexión personal que el sentido común me aconseja reservarla y no exponerla; a pesar de ello, prefiero la transparencia y que las ideas puedan ser debatidas y por supuesto, rebatidas.

Como he dicho antes, todos somos espectadores de todos y el espectador no creyente, o que tiene una motivación espiritual y busca desarrollar un encuentro con lo sagrado, con la divinidad, observa, analiza y juzga. Y en su análisis influyen sus prejuicios, sus inquietudes y aspiraciones, pero también influye lo que observa del mundo de la fe.

De hecho, el desprestigio que sufre lo religioso, ha llegado incluso a las filas de los creyentes, que recelan de las instituciones tradicionales, y prefieren el término “relación” al uso de la palabra religión, cuando la palabra religión etimológicamente, significa volver a unir lo que fue separado, que en relación a Dios, es la palabra que mejor define el esfuerzo por acercarse a Dios a través de la vivencia espiritual y la adopción de un estilo de vida ligado a las pautas que emanan del evangelio.

Así las cosas, cuando la religión ha perdido prestigio incluso entre las personas que la practican, ¿cuánto más en aquellas personas que no la practican pero que la observan?

## **Desde esta orilla**

Cuando observamos un lápiz azul; por ejemplo, el único color que ese lápiz no posee es el color azul, en realidad todo cuanto nos rodea es negro.

Medimos el tiempo con relojes, pero ¿Qué es el tiempo?

Si pudiéramos observar un objeto de cerca tanto que penetráramos en la materia, llegaríamos a ver un universo de átomos.

Todo nuestro mundo está construido a partir de convenciones.

88

Si acercamos nuestra mirada a un objeto, tanto que podamos penetrar en la materia, observaremos como el objeto va transformándose en otra cosa, hasta convertirse en un universo de átomos.

Incluso en nuestro propio cuerpo, si hiciéramos lo mismo obtendríamos el mismo efecto.

Digamos entonces, que existen niveles de realidad, construida en relación con el nivel en el que estemos.

Y en nuestro nivel, determinado por lo que nuestros sentidos nos permiten percibir, existe una realidad física, construida y determinada por lo que vamos sabiendo de ella.

Como comenté antes, en la antigüedad el lenguaje religioso explicaba el sentido de la existencia en relación a Dios, y también explicaba la naturaleza.

Poco a poco, la explicación de lo natural se ha ido independizando de la explicación religiosa, independizándose de ella.

El creyente puede hacer dos cosas, a saber:



Continuar respaldando el uso del mitologema como forma de explicarse la historia y la naturaleza, a la vez que conoce el carácter de su religión y la extracción de la doctrina que emana de ella.

O bien aceptar la separación que mencionaba antes, entre el lenguaje religioso y el racional, no como formas antagónicas de entender la vida, si no como formas complementarias de entender la realidad.

La realidad física, que es explicada por el trabajo científico, gracias al cual podemos conocer los mecanismo de la creación, y por otro lado, la realidad espiritual, misteriosa y compleja, ligada al conocimiento y vivencia de la inquietud espiritual ligada Dios, y orientada por las enseñanzas de Cristo.

El lenguaje religioso ya no puede ni debe explicar la historia, porque la historia está dentro de una concepción del tiempo lineal, y lo sagrado está en otro ámbito, fuera de este tiempo y de las engañosas concepciones creadas por el hombre para explicarse el mundo.

Por otro lado, el cristianismo está en condiciones de aportar una concepción del ser humano más completa, liberado del miedo, hoy más que nunca se dan las condiciones necesarias para un acercamiento sincero a Dios.

Convertir la fe en una invitación en lugar de una imposición, sustituir el miedo por la emoción amorosa, construir un modelo de ser humano pegado a la verdad, la justicia, la coherencia y la armonía con su entorno.

## Viaje a Dios

Ha sido normal en los procesos creativos de las religiones, el que una cultura tome un Dios de otra para reciclarlo en la suya propia. Por ejemplo el Dios Apolo, que al parecer era un Dios no solo importado, sino la síntesis de varios Apolos distintos que acabaron por refundirse en él. (Mitología Universal, de Juan. B. Bergua isbn 84-7083-088-0)

Cuando una cultura no tenía un Dios que atendiera determinados asuntos, lo importaba, algo así como si el ayuntamiento de una localidad, se diera cuenta de que no hay veterinarios en su población, y decide contratar los servicios de un veterinario de otra localidad. Al final se podría hacer una tabla de equivalencias entre Dioses, y podríamos ver que en la antigüedad en realidad, no había tantos

dioses como parece que hubo, si no unos pocos con muchos nombres diferentes.

Y que además, muchos de los que consideramos como dioses, no eran considerados como tales, como por ejemplo la "diosa" egipcia Maat, que representaba a la justicia, pero en realidad era más un concepto que una diosa, a no ser que en realidad, los dioses fueran eso, conceptos que representaban principios eternos.

En la actualidad utilizamos más la expresión arquetipo, para expresar la misma idea que se quería expresar en el pasado en relación con algunos dioses.

Pocos dioses pero con nombres diferentes, es la idea que yo tengo en relación con las religiones de la antigüedad, claro que yo no tengo más información que la que puede tener un lector curioso.

En España podemos intuir una asimilación de la diosa Astarté con una deidad semita.

En la provincia de Salamanca, apareció una figura femenina con tres pares de alas. (Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania, página 30 isbn 84-7090-071-4).

En un grabado de bronce. Bronce de Berrueco.

Es al parecer la diosa Qadesh Ashtart Anat (Only on God? De Bob Becking, Meinder Dijkstra, y otros. ISBN 1-84127-199-3).

Y Astarté estaba asimilada con la Afrodita griega.

Mesopotamia exportaba dioses en la antigüedad, como los chinos actuales exportan de todo a todo el mundo.

Muchas veces me he preguntado. ¿Cómo fue que un pueblo semita, se transformó en monoteísta?

¿A partir de qué momento Israel comienza a ser monoteísta?

Tenemos que irnos a Babilonia, en donde encontramos a la deidad "El" (Elohim en plural hebreo). Padre de todos los dioses, el creador de todo cuanto existe, el Dios más importante.

Pasar de ser el Dios más importante a ser el único Dios, sería tan solo una cuestión de evolución teológica.

“Él”, esposo de la diosa “Asera”, (o Ashera), (Astarté para los griegos), y también de la diosa “Anat”.

Era el Dios principal de los cananeos y al parecer, Israel importó para sí a esa deidad, no tendría mayor importancia, ya que el politeísmo no exige exclusividades en materia de devociones, el politeísmo es una forma muy abierta de religiosidad.

En el politeísmo, se aprecia una evolución teológica que se termina cuando el monoteísmo se consolida, el viaje del politeísmo al monoteísmo, vendría a ser el final de un proceso reduccionista a través de múltiples asimilaciones.

### El pueblo hebreo

llega muy lentamente al monoteísmo. Hay que esperar al Deuteronomio (siglo

VI a. C.) para ver aparecer un monoteísmo oficial y teórico.

(Religión cananea y religión israelita en el Pentateuco, conferencia de J. L. Cunchillos)

¿Y qué importancia tiene considerar esta asimilación del Dios cananeo por parte de Israel?

Yo entiendo que lo que entendemos por Revelación, se ve afectada por esto.

Pues podemos entender la Revelación como un acontecimiento que se produce en un momento determinado, que Dios se hace presente a Abraham y le revela su existencia y establece su pacto con él.

Pero podemos también considerar, que la Revelación es esa misma evolución que sintetizó tanto la idea de Dios, que acabó alcanzando la unidad.

Al final, más allá de las formas con las que eran representadas las distintas deidades, era su función lo que acababa unificándolas.

Imagino que aunque fueran al principio deidades distintas, sus cualidades y las influencias culturales, fueron unificando los panteones

de las distintas culturas. Algo así como si dos culturas se confrontan y una de ellas considerara mejor a la otra, entonces con un sentido práctico del asunto, tomarían para sí a la deidad de la cultura que sienten mejor que la propia.

Si "a" tiene un Dios de la salud y "a" está siempre con alguna dolencia. Y "b" tiene su Dios de la salud y "b" goza siempre de buena salud. Lo normal es que "a" se pase al Dios de "b"

Las formas religiosas, parecen ir evolucionando a partir del animismo. El animismo se podría considerar como una visión fragmentada de una concepción panenteísta de Dios.

Y me llama la atención también este fragmento del Evangelio Gnóstico de Tomás:

**77. Dijo Jesús:** «Yo soy la luz que está sobre todos ellos. Yo soy el universo: el universo ha surgido de mí y ha llegado hasta mí. Partid un leño y allí estoy yo; levantad una piedra y allí me encontraréis». (Evangelio Gnóstico de Tomás).

Como el monoteísmo cristiano ha separado lo material y lo espiritual como si fueran cosas separadas cuando no opuestas, los conceptos tanto panteístas como panenteístas, son opuestos a la idea tradicional y antropomórfica de Dios.

¿Pero qué ocurriría si elimináramos los elementos antropomórficos? Porque la religión tradicional se ha fundamentado en una idea humanizada de Dios, que quizá fuera lo más idóneo para acceder en el pasado a la comprensión de lo que es Dios y de la necesidad de la experiencia trascendente, si bien en la actualidad, esa forma que pudo ser útil hace dos mil años, hoy está quedando obsoleta.

Si consideráramos que Dios es inmanente en la creación, y que la creación no es estática sino dinámica, Dios formaría parte tanto de lo que parece inmóvil como de lo dinámico, y el esfuerzo trascendente sería la respuesta equivalente a ese movimiento.

Por ello en la vía espiritual encontramos sentido tanto en la mística como en la acción social.

Y regresando al Evangelio Gnóstico de Tomás, la idea sería similar a este párrafo:

50 *Si se os pregunta: ¿Cuál es la señal de vuestro Padre que lleváis en vosotros mismos?, decidles: Es el movimiento y a la vez el reposo».*  
(Evangelio Gnóstico de Tomás)

Encuentro una diferencia fundamental entre el animismo y el politeísmo, y es que en el politeísmo, los espíritus de las cosas están personalizados, y sus cualidades han sido definidas.

Un ejemplo: La Muerte.

Todos sabemos que la muerte no es una entidad, es una circunstancia, un acontecimiento, un concepto.

Sin embargo hay personas que la han personificado y veneran, y en la iconografía y en el cine, se le suele representar personalizada, en la actualidad como si fuera un monje con la capucha puesta, aunque en el pasado se le solía representar como un esqueleto.

Las representaciones humanizadas de las divinidades o espíritus, son tan antiguas como la necesidad humana de definir para comprender en términos conocidos, algo que nuestra mente no puede ir más allá por la falta de información acerca de aquello que intuye, y que a falta de esa información, recurre a los conceptos que nuestra mente puede gestionar.

Al amparo de la ciencia, se agrupan personas que transforman el conocimiento científico en un equivalente a la revelación religiosa, incluso se puede apreciar cierto paralelismo en cuanto a conductas. Por ejemplo, en cuanto a la revelación, el conocimiento trascendente ya no procede de Dios, si no de la ciencia. Una trascendencia de tipo ético o intelectual, y limitada a la aceptación de la finitud de la existencia, sin considerar la inmortalidad.

La Salvación, o también iluminación o redención, ya no se logra a través de una búsqueda sistemática de Dios a través de los métodos religiosos, si no a través del método científico.

Se sustituye "la palabra de Dios" como única verdad absoluta, por la experiencia empírica.

Al igual que ocurrió en el pasado, quien no posee y defiende "la verdad", no la religiosa sino la científica, es combatido.

Y así me explico la existencia del ateísmo militante e intolerante, similar al fanatismo religioso de otros tiempos.

Un ateísmo que contiene en la negación, no solo la imposibilidad de creer en la existencia de Dios, sino también el deseo de no plantearse las consecuencias morales que conllevaría la creencia en Dios.

Por otro lado, una negación de Dios que no entiende el aspecto abstracto de la divinidad.

La trascendencia no es ir más allá de las emociones ligadas a la materia de la que formamos parte, dirigiendo la atención a una deidad que es el objeto de una trascendencia de tipo espiritual; en lugar de este tipo de trascendencia, se busca una trascendencia de tipo intelectual a lo sumo.

Ante el descrédito de las religiones, las personas que buscan sentirse amparadas y seguras bajo el manto de una verdad indiscutible, ya no

buscan esa seguridad en la religión, lo hacen a través de un ateísmo seudoreligioso.

Otra forma pseudo-religiosa contemporánea, es la creencia en los OVNIS.

No dudo que pueda haber otras formas de vida en el resto del universo, pero me parece interesante un par de cosas en relación con la creencia en los extraterrestres.

Una es la idea que muchas personas han desarrollado, y es el que vengan extraterrestres a la Tierra a salvarnos de nosotros mismos, algo similar a la idea religiosa de redención a través de la ayuda de Dios. El ser humano desde la perspectiva de la religión, es víctima de sus pasiones auto-destructivas y precisa de la acción de Dios para regenerarse, trascenderse y "ser salvo".

Como en la actualidad, el Dios de la religión presenta una forma demasiado mítica para ser creíble, cercana según muchos al pensamiento mágico, esta forma de buscar la redención o salvación a través de la intervención exterior, tiene la ventaja de que "el Ser Salvador" ya no es un Dios; con todo lo que implica de misterio y sobrenatural, si no una civilización tecnológicamente más avanzada que la nuestra.

La superioridad tecnológica nos resulta mucho más comprensible que la acción sobrenatural de una deidad.

Y es que como bien dice Alan Kardec, creador de la doctrina espiritista, las personas solo podemos creer en aquello que comprendemos.

Y prueba de ello, es que la inquietud espiritual permanece, mientras que las religiones tradicionales están en decadencia.

También observamos como se está desarrollando una nueva religión, el espiritismo, fundamentado en la creencia de que los espíritus ayudan al ser humano en su progresivo desarrollo.

*Si consideramos la época en que ha venido el Espiritismo, conoceremos sin mucho trabajo*



que ha llegado oportunamente. Ni demasiado tarde ni demasiado pronto. Más pronto hubiera abortado, porque no siendo muchas las simpatías, hubiera sucumbido bajo los golpes de sus adversarios. Más tarde, le hubiera faltado la ocasión favorable para manifestarse, las ideas pudieran haber tomado otro curso, del cual hubiera sido difícil desviarlas. Era preciso dejar a las ideas viejas el tiempo necesario para que se gastaran probando su insuficiencia, antes de aparecer otras nuevas. Las ideas prematuras abortan, porque no se está bastante preparado para comprenderlas, y por otra parte, no se hace sentir aún la necesidad de un cambio de posición. Es evidente para todos que se manifiesta un inmenso movimiento en la opinión. Que se opera una reacción formidable en sentido progresivo contra el espíritu estacionario o retrógrado de la doctrina. Los que están satisfechos hoy, serán los impacientes de mañana. La Humanidad está en los dolores de un parto laborioso. En el aire hay alguna materia, una fuerza irresistible que la empuja hacia adelante: es como un joven que sale de la adolescencia y entrevé nuevos horizontes sin que pueda definirlos, y sacude los pañales de la infancia. Se ve algún hecho mejor, alimentos más sólidos para la razón, pero esta mejora está aún en la vaguedad. Se busca, todos trabajan al objeto, tanto el creyente como el escéptico, desde el jornalero hasta el sabio. El Universo es un vasto taller. Los unos derriban, los otros reconstruyen. Cada uno talla una piedra para el nuevo edificio, cuyo plano definitivo sólo posee el gran Arquitecto, cuya economía no se comprenderá hasta que sus formas empezarán a destacarse de su base. Este es el momento que la soberana Sabiduría ha elegido para el advenimiento del Espiritismo.

(El Cielo y el Infierno. de Alan Kardec)

En el espiritismo está presente la misma idea de salvación a partir de una ayuda exterior, el espiritismo de Alan Kardec tiene mucho de pensamiento gnóstico, pero eso no viene al caso ahora.

La ventaja de la Filosofía Espirita, es que es constatable, en la medida en que existen revelaciones mediumnicas, que vendrían a confirmar la existencia entidades de naturaleza espiritual, también la experimentación parapsicológica, rigurosamente realizada, apunta a esa posibilidad en según qué circunstancias.

Yo mismo he pasado del escepticismo moderado, a la creencia sin reparos en la existencia de estas entidades que conviven con nosotros en paralelo.

Por otro lado, el espiritismo creado por Alan Kardec, posee los mismos elementos que el cristianismo; es decir, unos libros sagrados desde los que se extrae una doctrina.

Tiene un revelador, el propio Alan Kardec, y un propósito trascendente cuya finalidad última es el perfeccionamiento espiritual y el acercamiento a Dios.

También es cierto, que alrededor de la creencia en las entidades espirituales de desencarnados, existe mucha fabulación y delirio en algunos casos.

Sin embargo, el hecho de que a través de las modernas tecnologías, podamos comprobar que estas entidades como fenómeno, son constatables. Ya sea a través de la experimentación T.C.I., o las alteraciones inexplicables de los campos magnéticos y temperaturas, etc, le dan cierta credibilidad a la hipótesis espirita.

Pienso que estas tres que he mencionado, son las tres formas de neo-religiosidad que se abren camino en la actualidad en Europa.

## LENGUAJE Y TIEMPO

Un poco más arriba, hice referencia a la frase de Alan Kardec, acerca de que las gentes solo pueden creer en aquello que son capaces de entender. Y me parece una frase muy cierta.

La idea que tenemos acerca de lo que es Dios, es hasta ahora el final de un largo viaje, que comenzó con la intuición del absoluto por parte de las gentes del pasado remoto; aunque dudo que ello utilizaran ese concepto de lo absoluto para definir a Dios.

Sobre todo porque en el origen animista de las religiones, no existían los dioses aún y si una idea mágica ligada a la naturaleza.

A las entidades espirituales ligadas a los elementos de la naturaleza, se les da forma, se crean los ídolos y las entidades adquieren nombre, carácter, atributos, cualidades, y van naciendo los dioses. Y de entre ellos se va produciendo una selección, y se elaboran las primeras cosmogonías.

El mito está ligado al ídolo, a la figura divina antropomórfica relacionada con la explicación cosmogónica local.

Pero el mito es también un intento de explicación, con todas las limitaciones del lenguaje, tanto de la naturaleza, como del ser humano en relación con la naturaleza y con aquello que hace que tanto la existencia humana como todo lo existente tenga un sentido concreto.

Si esto fuera así, la percepción de la realidad estaría supeditada a la capacidad del lenguaje para explicar las cosas.

Y el monoteísmo podría ser el paso del pensamiento mágico a un pensamiento más complejo y racional, en donde se empieza a reflexionar en relación con lo abstracto, sin abandonar aun la forma antropomórfica ligada a los ídolos.

Me pregunto, si del animismo hemos acabado en el monoteísmo, entonces tras el monoteísmo... ¿Cuál será el siguiente paso?

Pienso que en el futuro superaremos toda imagen antropomórfica de Dios; ya agotada, y será algo ubicado en la abstracción.

¿Vivimos el principio del fin no de Dios, si no de un Dios ligado al pensamiento mágico?

¿Ha llegado el momento en el que la idea de Dios va abandonar el ámbito del antropomorfismo y del mito?

Dios, conceptualmente es una idea, las ideas son lenguaje y por lo tanto evoluciona, de ese modo, la Revelación evoluciona tanto en cuanto ella misma es también lenguaje, y así Dios se nos muestra poco a poco, en la medida en que podemos describirlo.

Ahora bien, la revelación absoluta solo es posible al final del tiempo cronológico, porque ningún ser humano ni ninguna civilización puede por sí misma alcanzarla.

Si la realidad depende la riqueza del lenguaje para describirla, entonces es siempre parcial, subjetiva, incompleta y mutable.

Si pudiera viajar hacia atrás en el tiempo, y le explicara a un individuo del siglo XVIII, que es posible volar utilizando aviones, le describiera lo que es un avión, y lo que le hace volar; lo más posible, es que ni el hombre más abierto de mente y más ilustrado, aceptaría mi explicación y por supuesto no me creería.

Y su incredulidad le llevaría a él a afirmar que tal cosa; el avión, sería imposible.

De modo que para que se considere algo como cierto y percibido real, ese algo ha de poder ser explicado y ha de ser creíble, y para que sea creíble se han de dar circunstancias que inviten a pensar que tal cosa pueda ser cierta.

Y para que algo pueda intuirse como cierto, es necesario que maduren las condiciones que hagan pensar que tal cosa pueda ser cierta.

Por ejemplo.

Si en la década de los sesenta, alguien defendiera la posibilidad de que en un futuro se pudieran realizar grandes viajes espaciales, mucha gente estaría dispuesta a creer que tal cosa puede llegar a producirse, sin embargo en las décadas anteriores, esa idea sería ridícula.

Ahora bien, si lo real es lo que es posible de explicar y de ser considerado creíble.

Entonces ¿Es posible que algo pueda ser real sin que sea posible demostrarlo?

Imaginemos que volvemos al pasado, y que a alguien del siglo XIX le explicamos que es posible enviar imágenes y sonidos a largas distancias, le explicamos cómo funciona un televisor y todo lo relacionado con la televisión. ¿Nos creería?

Posiblemente no, porque si bien la televisión es algo real en nuestro tiempo, no lo era en el siglo XIX.

Y yo en el siglo XIX no podría demostrar que la televisión es posible, porque no tendría la tecnología apropiada para crear una televisión.

Ni tampoco mis explicaciones serían comprendidas por gentes, que al carecer en sus lenguajes de los conceptos e informaciones previas, no podrían comprender lo explicado, explicaciones acerca del funcionamiento de la televisión que yo tendría que haber utilizado. Entonces lo posible, lo que consideramos como lo real, no lo es porque sea una realidad tangible, sino porque ha de ser explicada en el momento en el que puede ser comprendida y aceptada.

Y otra cosa importante, es que lo real, ya lo es antes de que pueda ser creíble, la televisión; por ejemplo, ha sido el resultado de un desarrollo tecnológico, todo evoluciona y muchas cosas que aun no conocemos serán realidad, porque la evolución crea una tendencia que hace que cosas que desconocemos ya sean reales antes de que sepamos nada de ellas.

Sin embargo, solo consideramos real aquello que podemos comprender y aceptar en nuestro tiempo cronológico, en un momento en el tiempo histórico, pero todo cuanto puede ser real y que lo será en su momento, ya existe en el tiempo, somos nosotros quienes no estaremos todo el tiempo. Porque estamos sometidos a la finitud, a la muerte física en el plano individual y a la degeneración cultural en el plano social.

Se podría decir que somos los seres humanos, quienes llegamos a donde están los acontecimientos, en la medida en la que nuestro tiempo cronológico coincide con el tiempo Kairos.

HACIA LA ABSTRACCION

No niego que busco una ubicación de Dios fuera del antropomorfismo y de la mitología para buscarlo en la abstracción.

Porque cuando el ser humano se ha planteado siempre a Dios, lo ha hecho siempre observándose a sí mismo como una entidad física, dándole importancia a su aspecto físico en lugar de su aspecto espiritual, que es lo que le hace semejante a Dios.

De manera que a la hora de hacerse una idea de cómo sería Dios, se lo ha imaginado con rasgos humanos.

Desde la abstracción, tiene que ser más sencillo pensar en un ser humano trascendido a través de la vía de la consciencia, pues la consciencia es lo que nos convierte en espectadores de nosotros mismos, y esto es algo que trasciende a la materia conocida.

El ser humano también es abstracto, somos entidad y esencia; materia y consciencia; pensamiento que nos observa como en tercera persona. Somos hombres o mujeres, y vivimos con inquietudes propias de nuestros sexos, e incluso en ocasiones nuestra sexualidad y emociones no se corresponden con nuestra sexualidad aparente, pero siempre nuestra condición sexual nos condiciona.

Vivimos sometidos a condicionantes culturales, religiosos, ideológicos, personales, y tenemos poco espacio para la independencia personal, para desarrollar nuestro propio criterio, nuestro pensamiento personal y genuino.

La sociedad nos obliga o lo pretende, a ser coherentes con los modelos creados colectivamente para gestionar la convivencia en sociedad, lo que nos obliga a amoldar nuestras ideas y aspiraciones al modelo social, en detrimento de nuestro propio modelo personal.

De hecho incluso la religión en Europa, ha sido una estructura de poder y de control social, más que una entidad volcada en la espiritualidad.

Los europeos hemos sido espiritualmente estafados durante siglos, la iglesia cristiana dirigida por el Vaticano, ha sido un fraude histórico.

¿Por qué?

Porque el desarrollo espiritual es una vía de trascendencia personal, individualizada, cada persona tiene su ritmo, su propio proceso, y no puede uniformarse.

La uniformidad solo es útil a la hora de someter a las masas al poder político.

De modo que la creación de una doctrina cerrada, es la creación de un patrón ideológico sobre el que crear una estructura de poder dominante.

Una uniformidad que anula las características personales de los individuos.

Y en la individualidad, es en donde se aprecia la complejidad de cada persona, una complejidad física y emocional, en relación con las inquietudes individuales de cada uno, porque cada persona posee características propias que lo hacen diferente del resto de individuos de la sociedad, no existe ningún ser humano que sea idéntico a otro, a pesar de que hayan millones de personas en el mundo, cada individuo es absolutamente distinto al resto.

Y cada ser humano es un proyecto vital diferente.

Por eso las doctrinas, ya sean políticas o religiosas, al uniformar las mentes de las personas, anulan su individualidad y hacen imposible el desarrollo en plenitud de sus propios proyectos vitales.

Las personas no pueden desarrollarse espiritualmente, mientras tengan el peso de una doctrina cerrada a modo de lastre, porque dedicarán más tiempo y energías, a estar pendientes de hacer lo correcto o de soportar la carga del sentimiento de culpa, que de su propio desarrollo espiritual.

La culpa; ese sentimiento homicida, es el resultado de la contradicción entre la inquietud personal y la norma doctrinal.

Y como ya comenté, nadie puede creer en aquello que no comprende o que no lo considera razonable.

Tenemos que permitir el libre desarrollo de la espiritualidad humana, de forma que cada persona pueda desarrollar su propia vivencia, pero esto es muy difícil dentro de los sistemas doctrinales tradicionales.

Una salida en mi opinión lógica y razonable al problema que plantean los sistemas doctrinales, sería la abstracción espiritual.

Lo que obligaría a una nueva concepción de Dios, desubicada de los conceptos antropomórficos y mitológicos, para llevarlo también al ámbito de la abstracción.



Las ideas ligadas al pensamiento antropomorfo, generan entidades concretas y tan definidas, que es imposible buscar en ellas los elementos esenciales comunes con otros objetos de la Creación. Las doctrinas tradicionales del cristianismo, han creado una idea de la Creación y de Dios, tan concreta, que se hace difícil extraer los elementos esenciales que unen cada entidad entre sí, y cada entidad con Dios, que es una entidad más dentro de su creación. Así, Dios, desde la perspectiva tradicional, es una entidad tan diferente del ser humano, que se hace difícil localizar el nexo de unión entre ambos.

La relación que se establece entre el hombre y Dios, y me refiero a la imagen mental que la tradición ha creado, es de sumisión del ser humano en su relación con Dios.

La doctrina desarrollada a lo largo de los siglos por la iglesia cristiana; al menos en occidente, ha contribuido a consolidar la idea de un Dios paternal pero déspota, que somete a su hijo, privándole de la autonomía y de la libertad para ser él mismo y desarrollar su vida, libre de la carga de la culpa.

La idea de un Dios bondadoso, es en realidad muy nueva en el tiempo, aunque presente en los textos bíblicos desde el principio, la doctrina y sus variantes teológicas son productos de la necesidad propagandística de quien genera y administra el criterio oficial.

En la medida en que la rebelión del Hijo pone en peligro el dominio del Padre, éste varía su estrategia.

Pero no es Dios quien varía de estrategia, sino los gestores del discurso teológico, y estos gestores permiten que se diluya la idea del castigo, pero no la del pecado.

Y todo esto, dentro de una realidad que se fundamenta en una creación teológica de carácter mítico.

Una concepción antropomórfica de Dios que explicó la realidad hace dos mil años, pero que en la actualidad difícilmente se sostiene, porque ya no explica ni la historia ni la realidad, está lejos del pensamiento contemporáneo y resulta muy difícil identificar el nexo de unión entre Dios y el ser humano.



La narración de la Creación a través del mito y la definición de Dios como una entidad personal que observa lo creado desde el exterior de su creación, ha creado una entidad tan diferenciada del ser humano, que resulta imposible la identificación de sus aspectos esenciales comunes.

Sobre todo, porque la idea de despotismo que los gestores de la doctrina han desarrollado, ha sido el ejemplo de conducta para aquellos que han visto en el poder y en la dominación, el fundamento de la fe. Pues si el gestor de la doctrina es déspota, y Dios amenaza con el castigo eterno, toda la idea de Dios gira en torno al poder y al sometimiento.

¿Dónde queda el mandamiento del amor?

Es en esta cuestión en donde se ha producido el fraude histórico que antes mencioné.

Porque la gestión de la fe que se ha hecho hasta la actualidad, se ha fundamentado en la idea de que en el nombre del amor del Padre los hijos quedan sometidos al poder del padre como deuda de sangre. La doctrina de la redención del hombre gracias al sacrificio del Cristo, aunque se interpreta como un acto de amor por parte de Dios, se puede interpretar como una deuda moral que recae sobre todo ser humano.

Aunque es un sacrificio redentor, hace que la culpa del drama cosmológico recaiga sobre el ser humano, comprados todos por la sangre de Cristo, se establece una deuda moral pendiente de pago, el recuerdo constante de que ha sido necesario que Dios se de muerte a sí mismo para salvar su creación sabotada.

De forma que el peso de la culpa continua sobre la humanidad como la espada de Damocles.

El padre déspota se sacrifica para mantener el poder sobre su hijo y evidenciar su superioridad moral.

Mientras tanto, el hijo no puede alcanzar el amor perfecto, porque el ejemplo que recibe, la imagen que recibe de Dios a través de sus gestores humanos, es la del déspota, y también, porque el ser humano; ante la posibilidad del castigo, ejercerá la piedad solo por temor al castigo.

Esta doctrina de la redención a través del sacrificio de Cristo, es posterior a la doctrina del Buen Pastor, la diferencia entre ambas, es que la muerte en la cruz fue políticamente la más adecuada para el control ideológico de las masas en los siglos pasados.

Observamos que la realidad en materia teológica, ha sido una creación y recreación de doctrinas entorno a la divinidad.

Siempre en función de las necesidades propagandísticas de quienes han de gestionar la doctrina.

Y que hubo que esperar al siglo IV en el Concilio de Nicea, para que se llegara a un acuerdo definitivo en cuanto a la doctrina oficial del cristianismo, que coincidía precisamente con los intereses del Imperio Romano.

¿Cómo es posible escapar de verdades establecidas en función de las necesidades políticas o como resultado de especulaciones humanas, que siempre darán como resultado interpretaciones antropomórficas de la deidad? ¿Cómo profundizar y desarrollar una espiritualidad libre de los condicionantes doctrinales?

Si el ser humano no alcanza el conocimiento absoluto, algo para lo que no está dotado, cualquier intento de definir a Dios desde las concepciones humanas, solo puede crear un Dios nuevo o diferente al Dios que se ha intentado definir, y es además un Dios finito en el tiempo, pues el tiempo humano es cronológico y por lo tanto ligado a la finitud.

Toda creación humana, física o discursiva, es finita.

También las ideas que de Dios pueda hacerse el ser humano están ligadas a la finitud y no pueden sobrevivir al paso del tiempo.

Hasta el día de hoy, las personas hemos humanizado a Dios para intentar comprenderlo, pero Dios no es humano, el hecho de ser humano, supone ser una entidad física sometida a condicionantes que determinan su pensamiento y sus acciones.

Si queremos comprender a Dios, identificar su naturaleza, hemos de deshumanizarlo, abandonar la narración mítica como forma de conocer la realidad y trasladar a Dios al ámbito de lo abstracto.

El problema que esto plantea, es que entonces provocamos una gran separación entre el hombre y Dios, porque nosotras las personas, nos vemos como entidades físicas, creadoras de imágenes e ideas comprensibles en tanto que manejemos ideas humanizadas.

¿Cómo podemos entender la abstracción si nuestra mente funciona con símbolos e información previa en base a conceptos humanos? No podemos.

Tenemos que deshumanizarnos también nosotros.

Porque ser un humano, consiste en ser materia y en ser consciencia.

Tenemos que desplazarnos a la abstracción nosotros también, porque en la abstracción, podremos más fácilmente definir y extraer la esencia que nos hace conectar con Dios.

Y a partir de aquí las cosas se complican un poco, porque no tenemos recursos para entender lo que de por sí es abstracción, es el mundo de lo inefable y de lo emocional, porque no podemos recurrir a palabras o conceptos conocidos para extraer información de lo abstracto.

Los caminos más seguros para introducirse en esos senderos de la abstracción, serían la mística y el silencio meditativo.

Pienso que el cristianismo puede ser estudiado desde dos posiciones diferentes, la apologética y la crítica objetiva.

Se podría añadir una tercera, que sería la crítica hostil, pero esa no me interesa.

Desde la apologética, la observación tiene una carga de subjetividad que determina el resultado de la observación, el observador se predispone para la confirmación en aquello en lo que cree.

La otra opción es el análisis histórico-crítico, y a partir de él extraer información objetiva sobre la que poder distinguir qué elementos se corresponden con los hechos tal cual sucedieron, y que otros elementos fueron creaciones literarias o teológicas.

La apologética es sobre todo discurso propagandístico y justificador, su principal misión es la defensa de la Fe.

O lo que es lo mismo, la defensa de una doctrina en relación a otra sobre la que hay discrepancia.

La verdad objetiva, desde la argumentación apologetica, no importa, lo se busca convencer.

Las palabras y las ideas, son las que establecen la realidad en la medida en que estas palabras sean consideradas aceptables por el oyente, en la medida en que el oyente es convencido, se va creando en él, una convicción que determinará lo que es cierto y lo que es falso, por eso dice el texto bíblico, que la Fe viene por el oír.

La apologética, es la defensa de una idea que se quiere afirmar, para contrarrestar las ideas que puedan poner en el peligro la consolidación de la idea que se quiere establecer como cierta.

Es una forma de argumentación relacionada con un conflicto de poder, pues quien convenza establecerá cual es la verdad.

Y la verdad, se podría definir como visión subjetiva de un objeto observado desde una determinada posición, que ofrece una perspectiva circunstancial. Lo que solemos denominar como “verdad absoluta”, no sería otra cosa que un hecho objetivo.

De modo que para saber qué cosa es la verdad, tenemos que saber determinar cuál es el hecho objetivo sobre el que se desea hacer un juicio.

Por ejemplo:

Imaginemos alguien, de pronto, gritara.

El hecho objetivo es que alguien ha gritado. La verdad absoluta es que una persona ha gritado.

Las causas de ese grito pueden ser diversas, las desconocemos, la única información de la que disponemos es la constancia del grito.

Si queremos conocer la causa por la que esa persona ha gritado, tendremos que especular basándonos en la información complementaria que tengamos acerca de esa persona, y de sus características, intentaremos así acercarnos a la posible causa, la que nos parezca más lógica y convincente.

El resultado de esa especulación será la causa del grito y se establecerá como verdad.

La defensa de esa verdad producto de la especulación, será una argumentación apologética.

Pero si nos vamos a la verdad absoluta; o lo que es lo mismo, al hecho objetivo, nos encontramos con la emisión de un grito.

Esta constatación es lo que la historiografía crítica nos aporta, poniendo en evidencia o en cuestión permanente a la verdad especulativa establecida.

¿Y cómo aplico esto en relación con el cristianismo?

Porque el cristianismo ha establecido una doctrina, según la cual, Cristo a muerto para redimir a la humanidad.

Pero esta verdad es una verdad especulativa, ligada a un hecho objetivo, la existencia de un rabino judío del que históricamente se sabe poco.

El problema con el que me encuentro, es que la doctrina exige que esta creación teológica sea creída como un hecho histórico, dándole carácter de hecho objetivo.

La muerte redentora de Cristo, es el resultado de una interpretación, al menos esa es la única conclusión posible si nos atenemos a realidad histórica, una interpretación cuya finalidad es crear un sistema doctrinal que transmita una enseñanza espiritual, que dota de carácter definido al cristianismo, y en la actualidad es difícil observar el cristianismo desde otra perspectiva.

Sin embargo, sí que es posible considerar otros cristianismos, que serán también verdades especulativas relacionadas con el mismo hecho objetivo, la existencia de un rabino judío, del que nos han llegado ecos de sus enseñanzas espirituales.

A pesar de que el cristianismo es una construcción teológica, que recoge las ideas místicas y las exoteriza, fundamentando toda la doctrina en un personaje real mitificado, la idea de Dios no es por ello errónea, sino en todo caso está siendo interpretada con un lenguaje anacrónico.

Por eso entiendo que el debate acerca de la existencia o no existencia de Dios, es también un debate también anacrónico.

Tengo la impresión de que se trata de un debate que no quiere llegar a ninguna parte.

No podemos culpar a quienes no creen en Dios, de no entender que la palabra Dios conlleva mucho más que la referencia a una entidad mítica.

En el libro *Masonería Cuestionada*, explique una de las causas por las que la consideración de Dios es tan importante.

Al decir “consideración”, no he utilizado la primera palabra que se me ha ocurrido, si no que la he usado sabiendo bien el porqué lo hago.

En principio, considerar algo no implica necesariamente la creencia en ese algo, la observación de un principio no transforma al principio en deidad.

Y como escribí en ese libro y sostengo, la no consideración de Dios, implica la automática aceptación de la ley natural en el ámbito humano; o lo que es lo mismo, la aplicación de la selección natural como forma de organización social.

La idea que en la antigüedad se tenía de Dios, era la de una entidad creaba todo cuanto existía, a modo de artesano que da forma a las cosas.

En realidad la humanidad creaba ídolos e imágenes mentales y físicas, proyectando a través de ellas una intuición que ha estado siempre presente en el ser humano, intuición relacionada con lo trascendente espiritual.

En la medida en la que a la vez, se van creando estructuras de poder político, éstas estructuras de poder utilizarán esa proyección como instrumento de control y regulación de la vida en el ámbito social y privado.

Una usurpación de la naturaleza espiritual individual y espontánea al servicio del poder.

Aunque seguimos siendo básicamente los mismos seres que hace dos mil años, hemos adquirido una mayor capacidad de comprensión de las cosas, hemos descubierto que los mitos religiosos ya no sirven para explicar la historia, pero no vamos más lejos, todo se reduce a una explicación antropológica vulgarizada y racionalista, que no entra el porqué de la inquietud espiritual que nace espontáneamente del ser humano.

Somos seres racionales que no pueden aceptar la idea de una entidad espiritual creadora.

Yo sin embargo, encuentro en esta negación de la divinidad, una dificultad para comprender las ideas o discursos complejos.

En la antigüedad se buscaba una proyección que podríamos llamar ingenua, de la divinidad.

Naturalmente a esta divinidad se le atribuía la creación de todas las cosas, una salida fácil y rápida para explicar tanto la historia como el funcionamiento de la naturaleza. Pero esto no creo que sea otra cosa que una función añadida a la idea de la divinidad.

Aunque ha sido la idea que ha funcionado durante siglos. Una explicación cosmológica sencilla que todo el mundo pudiera entender.

¿Qué diríamos de un alumno de cualquier asignatura que debido a su incapacidad de comprensión de nuevas materias, niegue la validez de la asignatura?

El negativismo o el ateísmo, niega esta forma sencilla de explicación cosmológica, al hacerlo hace bien porque ya no resulta útil, pero al negar esa forma simple de acercamiento a la divinidad, no se percata de que en ese negativismo está también presente la misma ingenuidad y simplicidad, de aquellos que crearon una idea antropomórfica de Dios.

Es decir, no se percatan de que la obsolencia de la forma tradicional de entender a Dios, no es el fin de Dios, no es la demostración de que Dios es una mera creación humana, si no que es tan solo el fin de una forma de observarlo y el inicio de una nueva forma, pues las religiones han evolucionado desde el animismo hasta el monoteísmo, y desde el monoteísmo parece querer ir hacia la abstracción.

Obviamente el Dios "entidad" ha muerto, esa idea de Dios ha sido la forma en la que el ser humano ha proyectado su espiritualidad, lo que ha muerto es la herramienta de proyección.



Sin embargo, Dios, entendido como una consciencia inmanente, inefable e inconoscible, sigue vivo y estrechamente vinculado a la masonería especulativa original.

Si consideramos que la constitución de la Gran Logia de Londres en 1717, no creó una Obediencia teocrática, considerando que las Constituciones de 1723 no obligaban al masón a ser de una religión concreta, sino que además, consideraban que la única religión exigible era aquella en la que cada masón pudiera estar de acuerdo, de modo que no solo la libertad de consciencia estaba garantizada, sino que además, la masonería en materia religiosa se limitaba a establecer un sistema de mínimos que pudiera ser aceptado por todos sus miembros.

Esto en lenguaje actual, es lo más parecido al concepto de Laicismo.

Y a pesar de ello, se exigía no ser ateo, sino creyente en Dios.

¿Y esto como es posible?

Porque la masonería especulativa original, estableció un sistema deísta en el que Dios, es un concepto relacionado con el principio creador y desarrollador de las cosas.

La masonería es constructivista y toda construcción, requiere de una voluntad creadora y desarrolladora de la creación.

La ventaja de un sistema deísta, en comparación con uno teísta, está en que el deísmo no define a Dios, no le dota de nombre y características propias, es más bien una abstracción.

De este modo, Dios puede ser considerado como:

- la voluntad creadora que pone en marcha todo lo existente, o bien como la causa primera de toda creación.

- Puede ser considerado como una consciencia inmanente e inaccesible al entendimiento, en relación con la gnosis.
- El objetivo de la experiencia trascendente, en estrecha relación con el simbolismo del centro.
- La esencia de toda consciencia.
- El principio generador de armonía en detrimento del caos.
- El principio de lo absoluto.
- El contenedor del Logos.
- Es el que Es
- Es lo inabarcable al conocimiento humano.
- La medida de todas las cosas.
- Lo infinito e inmortal.
- El final de la trascendencia espiritual.
- Lo inmutable y lo estable.
- Kayros, el triunfo sobre la muerte, representada por el tiempo cronológico.

Pero echemos un vistazo a los orígenes de la masonería moderna para continuar después intentando definir lo que es Dios en la masonería.

En el siglo XVIII, cuando se crea la Gran Logia de Londres, se dio un salto cualitativo dentro de la institución masónica que ya existía por aquella época.

No fue algo espontáneo, de hecho sabemos que un año antes que la festividad de San Juan de 1717, se comenzó a planificar lo que sería la constitución de la masonería moderna, aunque si lo miramos detenidamente, no fue el paso de la masonería operativa a la

especulativa, ese proceso ya se había dado antes, lo que ocurrió en 1717 casi se podría considerar como una refundación de la masonería. Y arriesgándome a ser abucheado por las huestes más tradicionales, habría sido un acontecimiento tan revolucionario, como la eliminación por parte del Gran Oriente de Francia, de toda alusión a Dios.

La ahora discutida idea de la transición directa de la masonería operativa a la especulativa, ya se habría producido y la encontramos en el sistema de York.

115

En la Constitución de York podemos ver que se trata de una masonería de oficio, en el que el secreto que guarda es el secreto del propio oficio.

**6.- Ni los maestros ni los compañeros deben dar entrada a las logias al que no haya sido recibido masón; ni debe enseñarle el arte de la forma, ni dejarle trabajar la piedra, ni utilizar la escuadra, ni indicarle su uso.**

También es una masonería teísta en donde no caben ambigüedades.

**1.- Vuestro primer deber es honrar a Dios y observar sus leyes, porque son preceptos divinos, a los que todo el mundo debe obediencia. Por eso debéis evitar las herejías y no ofender a Dios.**

La masonería moderna establecerá un deísmo de carácter simbólico y filosófico, considerando que la única religión exigible por la masonería, es aquella en la que todos puedan estar de acuerdo sea cuales sean sus creencias personales.

La masonería de oficio; la operativa, existió en el resto del continente también, y vemos que en el propio texto de la Constitución, hace alusión a los masones que lleguen del continente. Existe además la Carta de Bolonia, que de ser cierta sería una demostración de la existencia de masonería operativa en el continente.

En esta carta se aprecia también como se establece un código de conducta moral y regulan algunas prácticas del oficio, siendo algo similar a lo que hoy son los colegios profesionales.

En el Manuscrito de Edimburgo ya tenemos un texto que se parece a los catecismos usados en la masonería contemporánea, encontrando elementos reconocibles en él.

En el siglo XVIII y ya cerca 1717, encontramos en los distintos manuscritos referencias a la Trinidad, a la Virgen María, a Cristo.

**Imploramos al Padre omnipotente de santidad y a la sabiduría del glorioso Jesús por la gracia del Espíritu Santo, que son tres personas en un principio divino, que estén con nosotros desde ahora, y que nos otorguen también la gracia de gobernarnos aquí abajo, en esta vida mortal, de manera que podamos alcanzar su reino, que jamás tendrá fin. Amén. (Manuscrito Dumfries, 1710)**

116

Vamos encontrando cada vez más referencias reconocibles en la masonería moderna, elementos que han sobrevivido hasta nosotros, y que unos Ritos los resaltan unos más, otros menos, pero ya lo que sera la masonería en cuando a principios morales y preguntas y para el reconocimiento masónico, ya existían antes de 1717.

De modo que podríamos; para alegría de los guenonianos, hablar de una tradición espiritual previa, requisito imprescindible para una iniciación tradicional tal y como describe Guenón; ahora bien, la masonería iniciaba en su origen operativo en los misterios del oficio, y no en antiguas tradiciones que se pierden en "noches de los tiempos", como algunos se empeñan en afirmar, y esto podemos deducirlo de la lectura de los antiguos documentos y de las características de la masonería operativa, tan estrechamente relacionada con el catolicismo.

Y no es que el cristianismo no posea su propia doctrina esotérica, pero no parece que los operativos tuvieran mucho interés en doctrinas místicas precristianas.

Y es razonable verlo así, son profesionales de un oficio especializado, que transmiten la información especializada a quienes consideran aptos para el ejercicio del oficio. Por otro lado, sus clientes eran instituciones religiosas y civiles relacionadas con el poder, y este poder era oficialmente cristiano.

Pero no toda Europa era cristiana del mismo modo, mientras que en el continente era la iglesia romana la que tenía todo el poder, en Inglaterra y sobre todo a partir de Isabel I, el cristianismo se abre a los postulados de la reforma religiosa.

Alguien podría preguntar. ¿Cómo es que si la masonería moderna es un producto de la Ilustración, mantenga la idea de Dios, cuando en el continente la Ilustración más bien inspiraba el deseo de apartarse de la idea de Dios?

Primero hay que tener una idea clara en cuanto a "lo católico" en Inglaterra.

El Término anglicanismo, era la forma en que era denominada la Iglesia católica en Inglaterra, antes incluso de que el Rey Enrique VIII la separara de Roma.

Incluso tras esta separación forzada por Enrique VIII, este Rey creo una iglesia nacional bajo su poder.

En realidad, el Rey Inglés Enrique VIII, lo que consiguió con esta separación, fue aumentar su poder y concentrar poder sobre su corona, ya no tendría que compartir su poder con la iglesia de Roma. Pero no se preocupó en nada más, no entró en el ámbito teológico y la mantuvo igual que antes pero en sus manos.

Pero esta separación no impidió que continuaran existiendo católicos romanos en Inglaterra.

Solo que a partir de entonces, los llamados anglicanos, serán los católicos que estarían sometidos a la iglesia nacional sometida a la Corona.

Pero ambas iglesias eran exactamente igual en el terreno teológico. En cualquier caso, las ideas reformistas ya estaban presentes en Inglaterra de forma muy temprana y tenían sus propias manifestaciones, como por ejemplo el Lolardismo

Esta similitud se iría manteniendo estable, aunque agitada por los conflictos entre partidarios del regreso a Roma y del regreso a la independencia con Roma.

Isabel I, que había sufrido sobre si misma el conflicto, toma partido por las ideas de la reforma religiosa, y es la verdadera transformadora de la Iglesia Anglicana, acercándola a las ideas reformistas.

La Reforma establece que la salvación no procede de las obras sino a través de la fe, y la prescindible mediación de las instituciones religiosas entre el ser humano y Dios.

Esto abre un abismo de separación con la iglesia de Roma, que considera que fuera de la Iglesia, (la tutela institucional), no existe salvación, y que esta; la salvación, no procede de la fe sino de las obras.

La relación entre el individuo y Dios se hace más personal y abierta, y esto en mi opinión, impedirá que la religión sea un obstáculo para el desarrollo de un pensamiento libre.

Posiblemente alguien podrá pensar, que hablar de pensamiento libre y a la vez ligado a la creencia en Dios es algo contradictorio.

Es comprensible que surja esa contestación, pero solo si analizamos el pasado con mentalidad de nuestro tiempo.

En cualquier caso, en Inglaterra se dio libertad de culto religioso cuando en el resto de Europa predominaba la hegemonía católico-romana.

Tras la revolución de 1688, el Rey Guillermo de Orange autorizó la libertad de culto, y de esta forma

Cuando en 1723, se redactan las Constituciones que definen a la masonería moderna, la creencia en Dios no supone un problema para la convivencia en la diversidad.

En el siglo XVIII comienza la gran marcha de liberación del ser humano en relación con los poderes antes incontestables.

El individuo es el centro de la atención y todo ha de pasar por el tamiz de la razón.

Los intelectuales encuentran en los salones de la aristocracia, el lugar de tolerancia y libertad que necesitan para expresar sus ideas innovadoras.

En materia religiosa, en el continente católico la religión es para un ilustrado una cárcel en donde el ser humano vive sometido a tradiciones supersticiosas.

El deísmo es en cuanto a creencia religiosa, la máxima aproximación posible a Dios dentro del pensamiento ilustrado, que suele ser considerado como un principio o concepto relacionado con la causa primera de todas las cosas, la voluntad creadora, etc.

El Dios revelado es denunciado como la causa de la esclavitud humana, el modelo teísta es rechazado porque es el modelo de las religiones tradicionales, la existencia de un Dios como una entidad propia, independiente de su creación y que participa en ella.

Mientras que en la Europa continental, la concepción de Dios es mayoritariamente teísta y los ilustrados abogan por la emancipación de toda idea de Dios, como respuesta lógica al poder teocrático de la Iglesia Católica dominante; en Inglaterra, en donde no existe un poder religioso opresivo, la ilustración se permite con más comodidad aceptar el deísmo en materia religiosa.

Cabe decir, que para un teócrata, un deísta sería algo cercano a un ateo, porque el deísmo no considera a Dios como una entidad personal, sino que puede aceptar a Dios más como un principio filosófico, y que permite la especulación entorno a él, algo imposible en el modelo teísta. El deísmo acaba conceptualizando a Dios, transformándolo en un principio superior relacionado con la trascendencia humana espiritual, no definible y abierta a la especulación filosófica.

Mientras que el teísmo define y concreta la idea de Dios, en donde esa especulación filosófica es imposible, porque se constituye como una certeza dogmática.

En las Constituciones de Anderson de 1723, podemos observar como no se exige la creencia en un Dios revelado, una entidad divina personal y definida.

En la actualidad, las traducciones de ese texto muestran el deseo de eliminar los aspectos que parecen exigir un modelo teísta, podríamos comparar las distintas traducciones que circulan por Internet y podremos comprobarlo.

Copio el artículo I publicado en una web del Supremo Consejo del REAA español

#### **I.- LO QUE SE REFIERE A DIOS Y A LA RELIGION**

**El Masón está obligado, por vocación, a practicar la moral y si comprende sus deberes, nunca se convertirá en un estúpido ateo, ni en un hombre inmoral. Aún cuando en los tiempos antiguos los masones estaban obligados a practicar la religión que se observaba en los países donde habitaban, hoy se ha creído más oportuno, no imponerle otra religión que aquella en que todos los hombres están de acuerdo, y dejarles completa libertad respecto a sus opiniones personales. Esta religión consiste en ser hombre buenos y leales, es decir, hombres de honor y de probidad, cualquiera que sea la diferencia de sus nombres o de sus convicciones. De**

**este modo la Masonería se convertirá en un centro de unidad y es el medio de establecer relaciones amistosas entre gentes que, fuera de ella, hubieran permanecido separados entre sí.**

Vemos que sustituyen la tradicional expresión "libertino irreligioso" por la de un "hombre inmoral", quizá la traducción haga el texto más comprensible para las personas de nuestro tiempo, pero nos priva de buscar el sentido original de esa expresión, relacionada con el rechazo a la filosofía libertina y a uno de sus personajes más destacados incluso en relación con la propia masonería. El Duque de Wharton.

Mientras que la masonería Antigua, conserva su raíz católica y teísta, el modelo que propone esta Constitución es deísta, y en cuanto a la exigencia masónica en relación a Dios, se limita a una exigencia de mínimos, a partir de la cual, cada persona puede tener sus propias ideas; que siendo respetables, son personales y nunca de grupo, porque como el propio texto dice:

**No imponerle otra religión que aquella en que todos los hombres están de acuerdo, y dejarles completa libertad respecto a sus opiniones**

Estas Constituciones, vienen a dar la primera definición de la Masonería:

**De este modo la Masonería se convertirá en un centro de unidad y es el medio de establecer relaciones amistosas entre gentes que, fuera de ella, hubieran permanecido separados entre sí.**

Si consideramos la turbulenta historia de Inglaterra, con sus conflictos políticos revestidos de naturaleza religiosa, la masonería parece que quería "pulir" esas diferencias, creando un espacio de unidad y de superación de esas diferencias.

En ese sentido, podemos leer las Constituciones de Anderson, como la constitución de una Orden hecha para Inglaterra y no universal.



Ese carácter universalista de unión amistosa entre las personas, esa fórmula de tolerancia y de voluntad de intentar superar los conflictos, prohibiendo la política y la religión en las logias, une a las personas en un espacio común neutro, lo que en la actualidad podríamos llamar laicismo.

La doctrina que la masonería transmite es simbólica y abierta, volcada en un humanismo interesado en lo moral, en lo filosófico y en lo filantrópico.

También es interesante el considerar, que las diferencias religiosas entre un católico-romano y un anglicano, no son diferencias tan grandes como entre un católico-romano y un calvinista o un luterano en la Europa del Norte.

De modo que superar las diferencias en materia religiosa no les resultaría tan difícil.

De hecho quien comienza la hostilidad contra la masonería es el Vaticano, y los motivos son esa forma abierta y personal de entender la relación con Dios y de lo innecesario de la mediación de instituciones para lo que en religión denomina La Salvación.

El Deísmo no lo permite el Vaticano, porque supone la libre interpretación de lo que es Dios por parte de las personas.

El problema que la Iglesia Católica tiene con la masonería, está en relación con la pérdida de poder y de influencia que supone para ella, si las personas dejan de considerarla como imprescindible para la salvación de sus almas.

Por eso mismo, la iglesia vaticana se opuso a la Ilustración, porque si bien la Reforma Religiosa dio esa libertad de interpretación, la Ilustración aumento el nivel de separación, poniendo en jaque al modelo teísta.

Y la masonería viene a recoger ese espíritu ilustrado y reformado que la institución vaticana rechaza.

En ese sentido puedo comprender que la iglesia romana vea incompatible el ser masón y católico. Y que una parte también del cristianismo evangélico se oponga también.

En el caso de las iglesias evangélicas que rechazan a la masonería, se da una contradicción en ellas, porque si existe el protestantismo; porque

si ha sido posible que ellas mismas existan, ha sido porque en su día no tuvieron temor en ser heréticas y negar la autoridad vaticana.

Y es que en definitiva, la masonería es un producto de la Ilustración inglesa.

Pero la masonería se complica cuando desembarca en el continente, y en mi opinión, será la misma mala interpretación de este deísmo ilustrado genuinamente inglés, el que por un lado se establezca en los países católicos la exigencia teísta y que provocaría la reacción del Gran Oriente de Francia, de eliminar la alusión a Dios.

La exigencia de creer en un Dios revelado en las Obediencias de corriente anglosajona, no tiene sentido dentro de la lectura de las Constituciones de 1723, que son el documento constitutivo de la masonería moderna.

Cuando la masonería desembarca en el continente europeo, comienza a evolucionar y alejarse de su carácter inicial.

Yo entiendo que para conocer lo que fue la masonería original, hay que intentar entender a los ingleses, porque la masonería inicial es una creación cultural inglesa para ingleses.

Puesto que se puede diferenciar bien la época de la ilustración en Inglaterra y en el resto del continente, podemos apreciar que la masonería inicial, responde en cuanto a la consideración de Dios, a un modelo reformado de cristianismo, acostumbrado a la diversidad de criterios en materia teológica.

Las Constituciones de 1723, reflejan las características culturales propias de Inglaterra y dudo de que su intención, fuera la universalidad de la Masonería más allá de los límites de sus fronteras.

Y esto ayudaría a entender los motivos por los cuales, la Gran Logia Unida de Inglaterra establece un sistema propio y exige a quienes se afilien a ese sistema, una forma muy estricta de llevarlo a cabo. Porque su modelo es no solo un modelo de masonería si no una característica cultural propia.

Lo que también ayudaría a entender, el motivo por el que nacen Obediencias masónicas; denominadas irregulares por la masonería de corriente anglosajona, porque buscan modelos masónicos propios que se correspondan con el carácter cultural del país del que forman parte.

¿Por qué considerar la raíz cultural de los pueblos a la hora de entender los diferentes modelos de masonería?

Porque es la mejor forma de hacerla comprensible.

El modelo de regularidad o legitimidad que impone la Gran Logia Unida de Inglaterra, se explica solo cuando consideramos el celo de su sistema a la hora de entrar en contacto con culturas diferentes, sobre todo cuando la masonería se expande a través de su Imperio.

Pero antes de que se produjera el Imperio Británico, ya se crearon masonerías diferentes, perdiéndose el concepto deísta, difícil de entender y aceptar para un católico cultural, y más aun para un católico creyente.

Cuando la masonería cruza el Canal de la Mancha, comienza a desarrollarse y a verse afectada por el catolicismo.

Es interesante que tengamos siempre en cuenta lo siguiente, es que Dios, para un cristiano reformado inglés, no es un discurso cerrado. Pero que en el continente europeo el catolicismo ni conoce ni desea la diversidad y en donde Dios, sí que es un discurso cerrado.

Y el impacto que produce en el continente el concepto deísta de Dios en la masonería, acaba obteniendo el rechazo no solo por parte del catolicismo oficial, sino también por parte de la intelectualidad ilustrada, que influenciada por su catolicismo cultural, no puede entender ni aceptar esa concepción deísta que iba adjunta a la masonería inglesa.

Y aun hoy la masonería continental, o bien no entiende ni acepta el deísmo, por parte de la masonería llamada liberal; por otro lado, la masonería continental de corriente anglosajona, tampoco termina de entender ese mismo concepto, y es cuando acaba por exigir la creencia en un Dios revelado.

La masonería liberal porque rechaza el dogmatismo católico y lo que el catolicismo ha representado en el continente.

Pero que no considera que esa forma de entender a Dios, esté motivada por su base cultural católica.

Y la masonería de corriente anglosajona en el continente, también por la base cultural católica que posee, no puede entender a Dios si no es a través de la forma tradicional que su cultura católica le ha creado.

Ambas corrientes, están siendo influenciadas en sus criterios por el catolicismo cultural.

Pero la razón objetiva, aquella que está liberada de condicionamientos o interpretaciones, no debiera dejarse afectar por esos condicionamientos o interpretaciones.

Porque los condicionamientos actúan sobre las emociones, subjetivando el análisis del objeto, que en el caso del proceso iniciático es el propio masón.

Paradójicamente la masonería denominada "liberal", hereda el dogmatismo religioso del catolicismo pero invertido, el rechazo a cualquier planteamiento que considere ligado a la religión, considerando como religión las normas dogmáticas que emanan de las instituciones cristianas y que en el continente europeo eran las católicas romanas.

La masonería liberal deseando apartarse de la opresión del catolicismo romano, hereda la misma actitud frente "al otro" que la institución vaticana sostiene.

Un enfrentamiento dogmático alejado de la objetividad y ligado a la razón emocional más que a la razón objetiva.

Pero viene a ocurrir algo similar en la masonería que obliga a la creencia en un Ser de naturaleza sobrenatural, un Dios revelado y creador de las cosas. Esta masonería también pierde la oportunidad de elaborar un pensamiento objetivo.

La consideración de Dios, como causa primera e indefinible, principio motor de la creación, coloca a Dios como la razón abstracta de todas las cosas.

Si el razonamiento lo consideramos como la acción que nos empuja a intentar comprender la causa objetiva de las cosas, el uso de la razón no está ni debe de estar separado de la causa espiritual.

Y si el fundamento de cualquier razonamiento, parte de una idea previa que consideramos como cierta, el uso de la razón siendo útil, tampoco nos puede acercar por sí mismo al hecho objetivo, cuando el razonamiento es desde el comienzo subjetivo o condicionado.

Tanto la negación del principio deísta que hace la masonería liberal, como la exigencia de un Dios revelado que se hace desde algunos sectores de la masonería denominada regular o anglosajona, establecen un condicionamiento previo al uso de la razón, un condicionamiento dogmático y limitador de la capacidad de análisis y comprensión.

Cuando razonamos, estamos utilizando unos conocimientos o información previa, desde los cuales iniciamos una reflexión para intentar comprender la realidad.

La razón, estaría ligada a un conocimiento previo, pero ese conocimiento no necesariamente ha de ser cierto, por el mero hecho de ser conocimiento, todos podemos ser conocedores de algo y ese algo no ser objetivamente cierto, y a pesar de ello podemos partir de ese conocimiento como piedra de toque para analizar la realidad y obtener nuevos conocimientos.

Así, el conocimiento es el resultado de reflexiones que construyen la razón que el individuo utiliza para ampliar ese mismo conocimiento, y si ese conocimiento está construido a través de razonamientos subjetivos, entonces la persona se construye sobre convenciones, alejándose de la causa objetiva e interpretando la realidad en relación con las ideas subjetivas que le satisfacen.

Así por ejemplo, alguien con una ideología política o religiosa, analizará la realidad según los patrones que le proporciona el ideario de su ideología, e irá construyendo una información subjetiva que le creará para él, una realidad a la medida de sus deseos o preferencias personales.

## **Negación paradójica**

Existe una fantasía muy extendida entre la masonería y sobre todo, en la masonería denominada liberal, me refiero al librepensamiento.

Aparte de que el pensamiento consciente es solo y en muchos casos, la ejecución de la voluntad de nuestro inconsciente, y que todos estamos subordinados por los condicionantes de todo tipo, las personas que se consideran librepensadoras, pecan de petulancia y de orgullo intelectual.

No existe el librepensamiento, existirá en todo caso la voluntad de alcanzar la libertad de pensamiento, eso es más razonable que considerarse librepensador.

Por ejemplo.

Tenemos a dos corrientes masónicas, una denominada liberal y otra denominada regular, la primera prefiere no hacer referencia a Dios, porque lo considera un mito innecesario y limitador de la libertad.

Al hacerlo renuncia a la parte más interesante de la masonería, al aspecto iniciático y tradicional, y lo hace por un prejuicio.

La masonería original fundadora de la Gran Logia de Londres, no imponía la creencia en un Dios revelado, sino en un concepto que al no

estar definido; como las religiones tradicionales definen a Dios, lo que hizo fue imponer una concepción deísta de la divinidad, un principio abierto e indefinido e indefinible.

El conflicto de la masonería con Dios, no se dio en Inglaterra sino en el continente europeo y católico-romano Y el concepto o idea que la masonería liberal tiene de Dios, es el concepto católico-romano, y no parece que pueda ser capaz de comprender otra forma de entenderlo.

Pero a la masonería llamada regular, tiene en el continente europeo el mismo problema, su concepto de Dios es el católico-romano. Y por eso impone la creencia en un Dios creador.

Ambas masonerías; aunque la liberal absolutamente, renuncian a desarrollar el concepto al máximo, se limitan a sí mismas.

Con la renuncia a Dios, se renuncia a la idea de inmortalidad de la consciencia humana pero además, a observar un objeto o modelo al que trascender.

Pienso que esto es lo que separa a ambas masonerías, no tanto el no creer en un Dios revelado, sino en la idea de trascendencia más allá de la muerte.

La idea de permanencia de la consciencia humana, reintegrándose en el universo del que forma parte de forma natural.

El problema de Dios que arrastra la masonería liberal, en mi opinión es una herencia del rechazo a la religión por parte de los ilustrados del siglo XVIII en Europa.

Quizá por eso, en la masonería llamada regular, Dios está acomodado en un deísmo que no define ni concreta a Dios de modo alguno, que no

tiene problemas en utilizar la expresión Dios, en un ámbito de libertad espiritual. Algo que a la masonería liberal le resulta muy difícil.

## ¿Por qué la Iglesia católica odia a la masonería?

128

La masonería especulativa, nace en el siglo XVIII y se desarrolla deprisa, como si hubiera surgido en el momento en que mucha gente sintiera el deseo de "conocer", iendo más allá de los límites de los dogmas sociales y eclesiásticos establecidos.

Hay dos momentos extraordinariamente importantes en Europa, primero fue el Renacimiento, después sería la Ilustración.

La Masonería no es la creadora de la Ilustración, pero sabe hacer suyos los principios fundamentales de ese movimiento renovador europeo.

Y la expansión rápida de la masonería y su extensión por el viejo continente, tiene mucho que ver con esa voluntad en las élites intelectuales y científicas, de llevar el conocimiento; científico y humanista a su máximo desarrollo, con autonomía plena de las creencias religiosas que pudieran poner límites a ese conocimiento.

La Masonería, se convierte en un lugar de confluencia de personas intelectualmente inquietas y deseosas de abrir caminos y romper fronteras.

Desde Clemente XII :

*...-Nos hemos enterado y el rumor público los certifica, que se han formado y se afirman de día en día, grupos y reuniones, que bajo el nombre de "Liberi Muratori". o "Francmasones", en los cuales son admitidas indiferentemente, personas de todas las religiones y de todas*



*las sectas (...) prohibimos a todos los fieles cualesquiera que fuesen, que entren, bajo ningún pretexto a esas reuniones... (1)*

Naturalmente, todo bajo la pena de excomunión.

Hasta hoy mismo, la iglesia católica romana prohíbe a sus fieles la pertenencia a la masonería, si solo fuera eso no habría ningún problema, pero esta institución cristiana, poseía poder sobre los gobiernos de las naciones, la inquisición perseguía y aplastaba a aquellos que no deseaban ser cristianos y vivir bajo las pautas de conducta católicas. La Masonería en el continente, y más aún en los países de mayor influencia católica, han de esconderse para protegerse de la inquisición y de las leyes civiles, que influenciadas por el catolicismo, reprimen el derecho a la expresión y reunión.

En el siglo XVIII, cuando surge la masonería y la ilustración es un espíritu que crece y recorre Europa, en España la iglesia católica continuaba quitándole la vida, a todos aquellos que osaran alejarse de sus doctrinas.

Por supuesto, para la iglesia católica, las ideas de la Ilustración eran un peligro, pero no para la sociedad, gracias a ellas, hoy podemos ser libres y el conocimiento científico ha podido desarrollarse para beneficio de todos.

El peligro de la Ilustración, era sobre todo contra el poder de la iglesia y de su influencia en los gobiernos de las naciones y de las conciencias de las personas.

En los últimos años, y sobre todo a partir de la llegada de Benedicto XVI, se ha notado un mayor acoso contra la masonería por parte de la iglesia, y de sus seguidores más fanatizados; también por algunas

iglesias evangélicas que se parecen demasiado a las iglesias católicas del pasado medieval.

Yo estoy convencido, de que la jerarquía católica conoce bien el escaso poder real que la masonería ha tenido siempre, la iglesia nunca ha querido competir contra la masonería; en mi opinión, la institución regida desde el Vaticano, ha sido siempre una gran máquina de poder, y si ya no podía a finales del XVIII o inicios XIX controlar a los gobiernos como antaño, si podía intentar controlar ideológicamente a las masas, sobre las que aún poseía y posee mucha influencia.

130

Como dice el dicho popular: *El miedo guarda la viña.*

¿Pero miedo a quien y quien ha de sentir ese miedo?

Por supuesto que sobre la institución que ha "hecho bandera" de la Ilustración, y distribuye ese miedo sobre todo entre sus fieles.

De este modo, la institución católica puede seguir ejerciendo poder sobre las personas. El miedo creado sobre el fiel, hace que éste mire a su iglesia como su protectora y salvadora de las garras del mal; quien es víctima del miedo, se entrega a quien le genera el miedo, para que éste le libere de la sombra que le amenaza.

Dudo que la iglesia ataque a la masonería por un motivo que no sea para controlar y dominar a sus propios fieles.

## (1). Constitución Apostólica In Eminentí Apostolatus

### ¿LA MASONERIA ES ENEMIGA DE LA IGLESIA CATOLICA?

Para muchos sectores de la iglesia católica romana, el culpable de que la gente se aleje de Dios, es la Masonería, que se abre paso entre las estructuras de poder de los Estados, para manipular y someter a la población a su voluntad, controlarla ideológicamente y tener poder a través de influir en el poder real.

La cuestión desde mi punto de vista, se podría explicar del siguiente modo; admito que mi opinión personal es eso, una opinión, y que puedo estar equivocado en algo, pero a grandes rasgos, la cuestión vendría a ser la siguiente:

Dice el refrán:

*Piensa el ladrón, que todos son de su condición.*

Considero que esa es la forma de pensar de la iglesia católica, el considerar que la masonería pretende ser un poder de influencia en la sombra, se debe a que ella en el pasado era eso, un poder que ejercía su influencia a la sombra de los tronos de los príncipes y reyes del mundo.

Pero no, la masonería jamás ha tenido tanto poder, como para transformar a la sociedad en ese sentido.

Si la propia iglesia católica romana, siendo tan grande en número de miembros, no ha podido evitar su declive y la deriva de la sociedad hacia postulados laicistas, mucho menos ha podido la masonería; que es una sociedad minúscula en relación con la entidad católica, el influir de tal manera.

Aplicando el sentido común y reflexionando fríamente.

¿De qué manera una sociedad tan pequeña y tan joven en el tiempo, como la masonería especulativa, cuyo origen se remonta al siglo XVIII, puede llegar a tener tanta capacidad de influir, no ya en los gobiernos sino incluso en las mentes de las personas?

Es cierto que la masonería, fue pionera en proponer una sociedad laica, pero ha sido la evolución cultural de las gentes, lo que ha facilitado que el laicismo sea algo bien visto por la mayoría de la sociedad.

Es más, ha tenido mucha más influencia en ello, el pensamiento socialista que el masónico.

Los cambios sociales son lentos y hay momentos en la historia en los que surge algo, que incluso con el paso de los siglos resulta determinante.

Los cambios sociales no son más que pasos en un proceso de evolución, ¿qué motivó el Renacimiento?, no fue la masonería, sino un deseo de las personas de recuperar la cultura clásica. De recuperar el placer del conocimiento de la naturaleza.

Tiempos de grandes cambios, el descubrimiento del Continente Americano abrió aún más el deseo de las personas por conocer otra realidad que no fuera la verdad teológica oficial.

Ese primer alejamiento, aún tímido, de la verdad fundamentada en la teología, y la inmovilidad ideológica de las instituciones cristianas, que en Europa no era otra que la Iglesia católica, debió de espolear aún más el deseo de conocer la realidad, exclusivamente a través de la ciencia y de la experimentación.

Ese es el momento en el que la sociedad comienza a alejarse de Dios, porque lo rechaza al rechazar a la institución que dice representarle en la tierra, aunque solo se representaba a sí misma.

Hasta el momento en el que de nuevo, otro gran movimiento revoluciona culturalmente a Europa, la ilustración, la Enciclopedia.

Por ahí en medio ya hay algún que otro masón, y es que entre el Renacimiento y la Ilustración ha surgido la masonería, recogiendo a las personas con inquietud intelectual y con deseos de experimentar al margen de la rigidez moral e ideológica de su tiempo.

El problema que tiene la Iglesia Católica contra la masonería, es el mismo que tuvo contra el protestantismo y contra la Ilustración, me refiero a la oposición de la Iglesia Romana a la experiencia individual emancipada de las doctrinas institucionales.

Mientras que la Ilustración propone una experimentación del conocimiento sin límites a esa misma experimentación, la Iglesia Católica insiste en su pretensión de someter a los individuos a las doctrinas oficiales de la institución romana.

Y este y no otro, parece ser la causa por la que la Iglesia Romana combatió en su momento al protestantismo y luego a la Ilustración, y ahora mantiene su rechazo a la masonería.

La ilustración no es una creación masónica, más bien la masonería crece y se desarrolla gracias al espíritu ilustrado.

La Ciencia; la experimentación, se va abriendo paso y las instituciones religiosas como la católica romana, siguen sin moverse.

No todas las instituciones religiosas estaban al margen de los cambios. Lutero creó un movimiento seguido por otros muchos, que abrieron el cristianismo a la ciencia, con todas las limitaciones propias de la mentalidad de su tiempo y a la vez que le devolvía autenticidad evangélica.

A pesar del impacto que tuvo Darwin y la torpe respuesta del cristianismo; comprensible por otro lado.

Pero la Iglesia Romana; y el ejemplo más claro lo tenemos en la historia de España, seguía atrincherada en la inmovilidad.

En la actualidad, estamos inmersos en otro de esos tiempos de grandes transformaciones, de cambios radicales que lo habrán cambiado todo cuando “amaine la tormenta”.

¿Y qué está haciendo la Iglesia Católica Romana, se renovará y se abrirá a los nuevos tiempos de algún modo?

Al parecer no, su estrategia parece estar orientada a captar nuevos fieles, pero no de entre la sociedad, no evangelizando al que ha dejado de creer, sino captando cristianos de otras denominaciones, en los sectores más conservadores e inmovilistas.

Sigue igual que siempre, por ella no pasa el tiempo.

Luego se preguntará porque la sociedad está cada vez más alejada de ella, y para no fijarse en sí misma Y evitar una autocrítica, busca enemigos externos, como puede ser la Masonería, considerándola la culpable de sus males, su feroz enemiga, el gobierno satánico en la sombra.

El apelar a un enemigo exterior es un recurso que siempre funciona, lo utilizan los gobiernos de las naciones y los partidos políticos muy ideologizados, que de esa forma consiguen la adhesión inquebrantable de sus fieles.

Sin embargo se equivoca, la masonería no influye más que Stephen Hawking, la sociedad le da la espalda a Dios, porque se siente fascinada por las respuestas científicas a los interrogantes de la existencia.

Cada vez es más difícil creer en una entidad espiritual antropomórfica que en sus ratos libres, se dedica a hacer muñecos de barro para mágicamente darles vida.

Y aunque la ciencia se ocupa tan solo de la “mecánica de la creación” y no del “motivo de la creación”, a la sociedad le importa poco, porque el lenguaje científico resulta más comprensible, que la forma en la que las instituciones gestionan la palabra y el misterio de aquello a lo que llamamos Dios.

Y en esto los masones no tenemos la responsabilidad de nada.

La cultura occidental, parece estar entrado en una etapa de integración, de inclusión.

—La Era de Acuario—que gritaría encantado un esotérico New Age.

No nos culpéis, católicos, a los masones, de ser los responsables de que cada vez más gentes se aparten de vosotros, que no es otra cosa que la propia evolución cultural de la sociedad y de vuestra incapacidad para hacer comprensible y creíble el misterio de Dios.

Y es cierto, la masonería apoya el laicismo, aunque yo suelo criticar el uso que el socialismo hace del concepto, el laicismo no es malo para la fe, todo lo contrario, la hace más auténtica.

La fe, es mejor vivirla como la aceptación de una invitación festiva que como una coacción.

Dios sigue ahí, esperando que el ser humano encuentre la forma y el lenguaje que haga posible un nuevo reencuentro, porque Él siempre se ha manifestado, pero el ser humano, no siempre ha sido capaz de verle.

Y si no fuera porque la iglesia católica no acepta críticas; acostumbrada a ostentar un poder indiscutible, pues considera que quien le critica es su enemigo, sería posible; si ella cambiara, un diálogo entre masonería e iglesia, y una relación armoniosa entre ambas entidades.

Sin embargo, la iglesia romana no parece dispuesta a moverse.

Y digo si ella cambiara, porque quien empezó las hostilidades, fue la Iglesia Romana, no la Masonería.

# Notas.

(1) Los Ritos Masónicos, de Manuel Rodríguez Castillejos.

(2) Se conocen como los “Modernos”, a los masones que constituyeron la primera Gran Logia y la desarrollaron, pero que entraron en conflicto con un sector que consideraba que se estaban haciendo demasiadas innovaciones, protagonizaron una escisión en 1751 y crearon con el apoyo de la Gran Logia de Irlanda, una nueva Gran Logia, llamada: “El Gran Comité de la muy Antigua y Honorable Fraternidad de Libres y Aceptados Masones de Acuerdo a las Viejas Instituciones”.

Pasando a ser considerados como los “Antiguos”. Trabajando ritualmente con un ritual usado en la ciudad de York.

Blog del culpable de este texto:

[Filosofía de la Brasa](#)